

ESTE LIBRO
NO SALE DE
LA BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DEMOCRACIA BARBARA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,
ESPECIALIDAD HISTORIA

PRESENTA:

ALFREDO GUILLERMO RAJO SERVENTICH

MEXICO. D.F.

1997





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PARA MARIA DE LA PAZ Y GUILLERMO AGUSTIN.

INTRODUCCION.-

El presente trabajo pretende ser un análisis de la cultura política liberal del siglo XIX en Argentina.

El primer capítulo del presente trabajo aborda el camino conceptual trazado por Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), desde la "barbarie", recreada por el autor para tratar de explicar el estado de cosas de su tiempo, signado por el atraso, el desorden y la despoblación, hasta la democracia con adjetivación bárbara, como referente de los movimientos caudillescos que afloran en la Argentina y demás naciones integrantes del antiguo Virreinato del Río de la Plata.

Se aprecia un quiebre generacional, de una intelectualidad iberoamericana que, tras el derrumbe del mundo colonial, busca con ansia un referente cultural del cual asirse. Figuras de la talla de Andrés Bello (1781-1865), José Victorino Lastarria (1817-1888), Domingo F. Sarmiento (1811-1888), Bartolomé Mitre (1821-1906) y Juan Bautista Alberdi (1810-1884), dirigen sus ojos a Europa y los Estados Unidos en pos de tal referente, que les permita ir armando su pensamiento, interpretando los hechos del pasado y avizorar un modelo económico en las figuras del liberalismo europeo.

Sarmiento representa una importancia vital, ya que es el primero que trata de explicar su sociedad a través de la dicotomía barbarie-civilización, trasladada a suelo americano y por ende argentino.

Se detallan los ires y venires de Sarmiento en el intento de instrumentación del modelo liberal que en principio choca con los

intereses del grupo ganadero bonaerense que reviste sus demandas en la representación del caudillo bonaerense Juan Manuel de Rosas (1793-1877).

Esto lo lleva muy pronto a tomar el camino del exilio chileno. Desde ahí conoce el mundo y completa en "vivo" su visión de la barbarie y la civilización al conocer países del norte de Africa, Europa y los Estados Unidos.

Como corolario de estos viajes y de su recorrido por los Estados Unidos en particular surge la idea de que la migración europea es un vehículo de cambio en el desenvolvimiento de su patria. A la vez se deslumbra con las pautas de desarrollo material de la nación del norte.

En Estados Unidos traba contacto con la viuda del pedagogo estadounidense Horace Mann y va forjando el imaginario de la transformación de actitudes y aptitudes del argentino a través de la educación, así como la noción de que ésta es un agente para forjar el ciudadano.

Se trata de sacar al argentino de la "barbarie", que según Sarmiento tiene tres componentes en América: la africana, la española -fruto de la presencia de varios siglos de los musulmanes en España- y la indígena. El autor aborda barbaries "menores" o con mayor tendencia a la civilización, como la española, o "mayores", asimilando a algunas culturas indígenas como la araucana, a la animalidad. A los negros no les va muy bien en la interpretación sarmientina, pues los ubica en el plan

de pleno paganismo, adorantes de "dioses infernales", seguidores de Rosas y su familia.

Sarmiento se declara seguidor de Herbert Spencer (1820-1903) y su teoría evolucionista de carácter racista. Matiza su desprecio a las comunidades originarias americanas y africanas con la fe en el avance de la humanidad, afirmando que todas las razas son sujetos de "progreso".

La segunda parte de este trabajo trata sobre Juan Bautista Alberdi, quien hace una crítica a la dicotomía barbarie-civilización que elabora Sarmiento, además de una reflexión sobre la "democracia bárbara", término acuñado por Bartolomé Mitre para descalificar los movimientos caudillescos y populares en el Río de la Plata.

Alberdi, proveniente de la tradición liberal, al igual que Mitre y Sarmiento, no depende personalmente de los avatares políticos de su nación, es decir no depende de un nombramiento como funcionario público, por lo cual se permite hacer una crítica a la acuñación de la llamada "democracia bárbara", que le sirve como plataforma para la crítica al sistema político liberal.

Tal "democracia" es la forma organizativa que se dan los pueblos rioplatenses en los albores de la Independencia en 1810, y se caracteriza por los vínculos de lealtad y protección mutua de los caudillos con las masas rurales. En la ausencia de democracia de los presidentes liberales a partir de 1852, descansa la crítica alberdiana a estos mandatarios. Alberdi reivindicaba de esta forma muchos de los hechos históricos

protagonizados por los caudillos independentistas en el tenor, reconocido por Mitre, de que bárbaros eran los dirigentes porque bárbaros eran los pueblos.

Esto es, según Alberdi el conjunto de los pueblos rioplatenses que despiertan del largo letargo, visión liberal, del periodo colonial, eran bárbaros, porque bárbara era la sociedad colonial. Las sociedades rioplatenses preindependentistas son caracterizadas, por el pensamiento liberal, como sociedades cerradas a los beneficios materiales que conlleva la Europa sajona tras la revolución industrial, así como renuentes a nuevas ideas referentes al liberalismo económico cuyo portavoz y principal beneficiario es Inglaterra, aferrándose al contrario a prácticas proteccionistas en lo económico, de exclusión en lo político y de intolerancia en lo religioso. Estos motivos hacen que Alberdi califique a las sociedades rioplatenses como preliberales, a sus pueblos, como bárbaros. Sus gobiernos, sus dirigentes, a los que Alberdi concede un gran nivel de representatividad, reflejan a sus pueblos, emanan de ellos y por ende son bárbaros.

No hay democracia en su presente para Alberdi. La clave para lograrla es un cambio de actitudes que genere la educación. La democracia para el escritor tucumano es una utopía, entendida ésta como un lugar y un tiempo inexistente entre sus contemporáneos, una obra a construir, previos cambios materiales y legales, a futuro.

Alberdi reflexiona sobre los grandes hechos que conducen a los avances de las comunidades y enarbola las banderas de la

industriosidad, como gran elemento garantizador del "progreso". Dimensiona en forma considerable la trayectoria del empresario estadounidense, al servicio británico, William Wheelwright (1798-1873), que dedica buena parte de su vida a la construcción de vías de navegación y ferrocarril. Diserta sobre la grandeza de la empresa capitalista que comunica regiones antes aisladas y, refiriéndose al libertador Simón Bolívar (1783-1830), sostiene que pueden más el tipo de acciones civilizatorias capitalistas que la espada para lograr la unidad iberoamericana.

La tercera parte del trabajo se centra en las relaciones del grupo terrateniente bonaerense, la movilidad social de los grupos subalternos, la noción de estado fuerte y garante de la propiedad privada, la problemática del indio, los caudillos y el pensamiento conservador. Todo ello realizado como un esfuerzo introductorio al estudio de los protagonistas de la "barbarie", sus formas de vida, su dinámica social, formas de gobierno, etc.

La propiedad rural en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX se asocia directamente con el ejercicio del poder. En este apartado se trata de reseñar la importancia que reviste la posesión territorial u otras formas de propiedad para generar un sistema clientelar que permita estructurar una situación de dominio.

A la vez se reflexiona sobre la importancia adquirida por la guerra como un instrumento de ascenso social, por una parte, y como elemento de mantenimiento de posiciones económicas y sociales por la otra. Ello, relacionado por la generación de un personaje, el caudillo, que ocupa el vacío dejado por las leyes

caducas del sistema español y que remedia la falta de un ordenamiento constitucional, todavía inexistente en la primera mitad del siglo XIX. El caudillo, de acuerdo con testimonios liberales como el de Sarmiento, no busca destruir las ciudades sino apropiarse de ellas. Para tal racionalidad, forja el ruralismo como ideología.

Finalmente se intenta hacer una valoración del indígena dentro del universo argentino. Por ser el protagonista predilecto de la "barbarie" sarmientina, el indio es considerado como el habitante de un territorio paradójicamente desértico. Retomando a estudiosos del tema indígena en Argentina, como son Raúl Mandrini y Silvia Ratto, pretendo realizar un intento de reconstrucción de las formas de vida, intercambios, sistemas de alianzas con los criollos, que perfilan a la sociedad indígena como un complejo.

Un aspecto que no quiero omitir en esta investigación es el de la tipología de las fuentes utilizadas.

Le otorgué particular interés a Facundo (1845), de Sarmiento, por la extensión que hace este escritor de otras "barbaries" empleadas como vehículo de comprensión de la historia europea. El manejo de la barbarie de Sarmiento nos remite a Macaulay que de forma similar ejemplifica la historia inglesa.

Dos cosas podemos desglosar a la hora de realizar los comentarios de la obra de Sarmiento. La primera es un intento de tipología de la barbarie, la segunda es el tratamiento dicotómico campo-ciudad y la "barbarización" de la ciudad.

En Conflictos y armonías de las razas en América (1882), Sarmiento continúa caracterizando la barbarie en el supuesto de

que la lucha de razas es factor de atraso. El tratamiento hacia el negro es por demás peyorativo. La alusión al paganismo de los negros por medio de la afirmación de que adoran a dioses infernales es un lugar común. Intersecciona lo demoníaco con el fanatismo católico criollo rosista. En ese sentido, las menciones a la figura de Rosas y familia, y la cerrazón católica, nos ponen ante la percepción de un grupo étnico manipulable. Sarmiento nos conduce a la idea de que estos grupos son expresión de lo anti-individual. Son masas amorfas que apoyan al dictador.

A determinados grupos indígenas, como los araucanos, los coloca en los umbrales de la animalidad. Al contrario de aztecas o incas a quienes da un tratamiento más benévolo, como exponentes de civilizaciones. Toda esta obra está marcada por el evolucionismo spenceriano, de la selección natural en lo social que conduce al predominio de europeos y criollos. Los criollos hicieron la independencia, afirma Sarmiento, en alguna parte de esta obra y por la "barbarie" rosista están perplejos en un contexto que desconocen y los aterroriza.

Otro trabajo seleccionado para su uso como fuente primaria es Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina (1852). La he escogido, porque Alberdi señala en ella la importancia que se despersonalice el poder y las leyes cumplan una función ordenadora más allá de los primitivos intentos caudillescos, por su noción de que el progreso es de índole material y por la tipología que hace de las constituciones, de retrógradas de carácter nacionalista a

progresivas que aseguren la libre circulación de individuos y mercancías.

La vida y los trabajos industriales de William Wheelwright (1876) es una obra señera de Alberdi porque resalta su criterio de progreso por intermedio del hombre de empresa, el que forja de una forma individual e industriosa su propio destino y el de su entorno. La ideología del beneficio que provoca la migración se pone una vez más de manifiesto en esta obra. Es el estadounidense protagonista de la obra quien, según Alberdi, es más consecuente con los principios de la libre empresa, aún contrariado por los propios gobiernos liberales argentinos que no quieren renunciar a su papel tutelar sobre el desarrollo económico. En síntesis, es Alberdi uno de los expositores del pensamiento liberal más claros en el planteamiento de la antinomia libre empresa-control estatal de la economía.

En este mismo trabajo, Alberdi expone una hipótesis de la posible integración latinoamericana por la vía de la extensión del capital foráneo y las comunicaciones que lo favorecen.

Como comentario al margen, se debe tener presente que este empresario norteamericano que da nombre a la obra de Alberdi no funge como capitalista al servicio de su nación, sino que es un concesionario de casas británicas.

Sugerente entre las fuentes primaria es Viajes (1845-47) de Sarmiento. En este trabajo se evidencia la importancia, para uno de los más altos exponentes del liberalismo argentino, de la experiencia directa en los países de los que hace un modelo a seguir. Con la realización de los viajes, adquiere conciencia de

las limitaciones de naciones que el liberalismo veía como prototípicas. Tal es el caso de Francia, que desilusiona a Sarmiento como paraíso civilizatorio.

Al igual que Alberdi, Sarmiento es un admirador del progreso material, como los liberales del siglo XIX, en general lo son. Las menciones continuas a telégrafos, correos, urbanismo, confirman esta idea.

Sarmiento es explícito en el valor de las creencias. Así como es despectivo hacia Córdoba, ciudad argentina de gran despliegue en la época virreinal y de las pocas que cuenta en ese entonces con una universidad, a la que define como un gran claustro, forja la imagen del puritanismo como agente civilizatorio, resalta con elocuencia la educación puritana.

Estas son las fuentes donde se puede dar cuenta de las semejanzas entre Sarmiento y Alberdi. Hay de otra calidad: las que muestran posiciones enfrentadas dentro del grupo liberal decimonónico. Cartas Quillotanas (1853), por ejemplo, es una serie de comunicaciones epistolares donde ambos se enfrentan en cuanto al quehacer después de la derrota rosista. Sarmiento redime su posición militante no sin pocos insultos y Alberdi, de una forma pragmática, subraya la importancia de la política y de las tradiciones autoritarias como vehículos para el establecimiento del sistema deseado: lo más liberal posible.

Otra muestra de las posiciones antagónicas la esbozan los trabajos de Alberdi: Facundo y su biógrafo y Belorano y sus historiadores (1863-65). En éstos, el autor critica la falta de consecuencia de Sarmiento y Mitre, presidentes e intelectuales

argentinos, a la hora de aplicar los postulados liberales, siendo piezas del pensamiento antiautoritario de Alberdi. En esta obra destaca la postura del autor, proclive a valorar la legitimidad de caudillos por su labor instrumental para grandes logros liberales de la Argentina, como son la libertad de tránsito, la libre navegación de los ríos o un conjunto de medidas para facilitar los flujos de capital desde el llamado viejo mundo. A los caudillos independentistas, Artigas, Francia, Güemes entre otros, de alguna forma los redime de los prejuicios provocados por la interpretación histórica liberal, cuyos exponentes son preferentemente Sarmiento y Mitre. Invoca la legitimidad de aquéllos frente a la ausencia de una legitimidad republicana por parte de estos últimos.

Un personaje histórico que está íntimamente relacionado con la polémica Sarmiento-Alberdi, en cuanto a la construcción política de su país, es Bartolomé Mitre. Es un personaje que merece la atención en este trabajo por dos razones. La primera es porque acuña el concepto democracia bárbara. La segunda, por su importante papel político e histórico. Es un actor de la hegemonía que ejerce Buenos Aires sobre la Confederación Argentina. Gobernador de su provincia tras la caída de Rosas y presidente en el periodo 1862-1868, después de la reunificación política de la Argentina. Una fuente importante escrita por Mitre es la Historia de Belgrano (1886), obra extensa que narra desde una perspectiva en mucho apegada a los documentos, el papel de Belgrano en la gestación de la Independencia, su militancia entre los sectores ilustrados rioplatenses y, a manera de contraparte,

el accionar de los caudillos, quienes en forma sistemática dirigen un complejo socio-político que el autor llama democracia bárbara, acorde este adjetivo con los pueblos rioplatenses y sus dirigentes, según Mitre.

Una segunda serie de fuentes primarias que he consultado para la elaboración de esta tesis es en cuanto a autores europeos que contextualizaron el universo cultural de la construcción histórica liberal argentina. En ese sentido, he revisado la Historia de la revolución francesa (1847) de Lamartine y la Historia del pueblo de Israel (1887-92) de Renan.

La tercera parte de documentos consultados corresponde a documentos primarios de los caudillos argentinos, en los cuales se ponen en evidencia usos, costumbres, ideología, religión, pautas de gobernabilidad de estos dirigentes. Para esto, he observado el Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga (1821-22) (1826-27) y Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López (1986) .

A lo largo de este trabajo he abordado las siguientes tesis: el liberalismo triunfante en Argentina a partir de 1852 fue realizando durante la primera mitad del siglo XIX, sobre todo, una interpretación del pasado. En lo que se refiere a la lucha por la Independencia y primeras décadas de vida independiente, procuraron explicar la popularidad de los movimientos caudillescos que abundan en la antigua delimitación virreinal.

El liberalismo, como ideología de exclusión, "inventa" la democracia bárbara, sistema político organizado de las sociedades argentinas que emerge a partir de 1810. Frente a la falta de

legitimidad de la puesta en práctica de esta ideología de exclusión con respecto al sector mayoritario de la población, barbariza el pasado y el sistema político de las sociedades caudillescas, al igual que a la misma sociedad inmediatamente posindependentista. Sólo existen islas de civilización que no cuentan con el respaldo de la "voluntad mayoritaria" de los pueblos argentinos que encumbran los caudillos. Los liberales, consecuentes con su esquema civilizatorio apuestan al futuro. Y crean una nueva forma de legitimidad, no representan a la "voluntad mayoritaria" pero sí a la "razón mayoritaria", el pequeño núcleo de la gente ilustrada y propietaria.

Los liberales argentinos, en pos de la organización política de su país, recrean el pasado al calor de las zozobras del presente. El presente es el régimen rosista que les inspira temor por el apoyo que goza durante sus primeras dos décadas entre grupos subalternos: negros, indios, gauchos. El miedo a la revolución se refleja en estas circunstancias. Es decir, conocedores los criollos liberales de las movilizaciones democráticas europeas: de 1830, de 1848, temen estar ante un espejo de las movilizaciones urbanas europeas en el medio rural rioplatense. De ahí la preocupación por el "orden" que sujete a la mano de obra y brinde garantías al capital europeo, principalmente, que no es muy propicio a correr riesgos en las seis primeras décadas del siglo XIX, cuando la producción doctrinaria liberal -Facundo, las Bases, entre otras, abunda.

1. INSTRUMENTACION POLITICA DE LA BARBARIE AMERICANA

Observo a través del accionar y creación histórica o literaria de hombres brillantes de la intelectualidad latinoamericana del siglo XIX como Sarmiento, Lastarria, Andrés Bello, entre otros, una vinculación directa con el poder.

Muchos de ellos ocuparon altos cargos públicos, inclusive las más alta magistraturas de su país como Mitre y Sarmiento. Otros tienen una importante labor de dirección académica como Andrés Bello. Todos participan en un modelo fuertemente impregnado por los aconteceres históricos más recientes de la convulsionada Europa.

En ese sentido, su quehacer es eminentemente histórico. Una pregunta flota en el universo de estos escritores : ¿qué hacer? Conocen el impacto de las revoluciones democrático-burguesas europeas, son asiduos lectores de la creación de las últimas corrientes del pensamiento europeo y muchos de ellos son, o han sido, viajeros. Recrean un trauma de ciertos sectores de la intelectualidad europea, del cual Gobineau y Renan pueden ser exponentes, el temor a los impulsos irrefrenables de las masas urbanas. En el medio iberoamericano tal temor se hace tangible en el ámbito rural. Es la barbarie, como dice Sarmiento, la que avanza sobre los selectos espacios urbanos. Forjadora de civilización, es la ciudad la que corre el riesgo de barbarizarse.

El presente aflora en la perspectiva de los liberales latinoamericanos. Se puede decir con justa razón que son hijos de su tiempo. No se pueden desligar de los condicionamientos de su

presente a la hora de historiar. Han vivido los avatares de la lucha por la independencia y sus consecuencias. Sarmiento y su familia, por ejemplo, han sido virtualmente rehenes de los caudillos. Han visto rota la paz colonial y el irrumpir de quienes no eran considerados "gente decente" o "gente de razón". Es decir, determinados grupos sociales que operan desde la marginalidad en la época colonial, como son los indios, mulatos, negros y todo tipo de personajes ajenos al orden de repúblicas, le dan los atributos de sostén a los movimientos caudillescos, cosa que impresiona a algunos sectores criollos, de los que forma parte la familia de Sarmiento.

Frente a un mundo roto en sus apariencias como es el mundo colonial, buscan con ansiedad un amplio referente que les permita albergarla esperanza de no perder posiciones de poder o en algunos casos, como es el del joven Sarmiento, trepar la sinuosa pendiente del ascenso político y social por medio de la adhesión al centralismo porteño, del cual pretende obtener una paternidad política. En consecuencia la filiación porteñista de Sarmiento se desenvuelve bajo un fuerte pragmatismo político, oscila de posiciones federalistas a unitarias amparándose en la justificación de la gobernabilidad. Y en consecuencia con esto no duda en asimilarse a la clase política porteña. Inclusive obtiene importantes dividendos políticos, como es la presidencia de su país.

El referente es el de la civilización ancestral europea o el del pragmatismo norteamericano, proveniente de la tierra donde se ha hecho realidad una serie de planteamientos ilustrados del

llamado viejo continente. El autogobierno ¹, entendido como la tradición de democracia representativa inaugurada por el inglés Thomas Paine (1737-1809), en los Estados Unidos, bajo el argumento de una mejor valoración de la soberanía emanada del pueblo en contraposición del cúmulo de defectos que implica la tradición monárquica, la separación de poderes, la soberanía popular o su variante de voluntad mayoritaria, les brindan a los selectos grupos latinoamericanos un espejismo, el problema es cómo ponerlo en práctica en las jóvenes naciones donde las tendencias centrifugas están a la orden del día.

El intento de elaboración de un modelo para la Argentina reñido con el aplicado por Rosas que asegura los intereses del grupo terrateniente bonaerense, obliga a Sarmiento a tomar el camino del exilio chileno. Es en Chile donde realiza una prolífica labor como periodista. Precisamente es en ese medio

1 Cfr. Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, Diccionario de política, México, Siglo XXI, 1981. Los autores afirman que este concepto, derivado del término inglés self government, tiene un significado impreciso. Se utiliza en Inglaterra, en ocasiones, como autonomía comunal con respecto a las relaciones entre gobierno central y poderes locales. La delimitación de las funciones entre ambos otorga al gobierno central la esfera de las relaciones diplomáticas, la administración colonial, la emisión de moneda, las labores de defensa, el patrimonio marítimo y los tributos indirectos. Al gobierno local corresponden las funciones de policía, instrucción, sanidad, industria, comercio, agricultura y asistencia. Desde luego que lo anterior se remite a la tradición inglesa.

Otro ámbito en las definiciones es el que conecta al autogobierno con la descentralización administrativa, autoadministración y democracia. Pudiendo generalmente asociar las definiciones con autonomía estatal o descentralización estatal.

En el caso argentino pienso que se puede asociar con la tradición federal y autónoma de las provincias, a la vez con una actitud de "mayoría de edad" que nos remite al espíritu juntista de 1810 de resolver las cosas por sí mismos, frente a la prisión de Fernando VII y el cuestionamiento a la representación del virrey.

donde da sus primeros pasos como ensayista, al publicar Facundo por entregas.

Su intensa actividad antirrosista desencadena un posible conflicto entre los gobiernos argentino y chileno en 1845. Manuel Montt, ministro del interior del último país, para desembarazarse del escritor le propone unas misiones diplomáticas y de búsqueda científica en Europa, cosa que Sarmiento acepta. Así, recorre varios países de Europa, el norte de Africa y los Estados Unidos, país que visita dos veces en el lapso de veinte años.

Según Julio Ramos, Sarmiento viaja a Europa y Norteamérica donde busca con qué llenar el vacío dejado por el ocaso del dominio español en América.² Debe encontrar una nueva legitimidad, ya que la fidelidad monárquica amparada en lealtades de tipo católico, no es suficiente para asegurar la hegemonía criolla en la sociedad argentina. En concordancia con lo anterior urge encontrar un modelo. Sarmiento emprende la ardua tarea de aprovechar la coyuntura de sus primeros viajes auspiciados por el gobierno chileno. En Francia (1845-1847) dice encontrar un orden racional y un gobierno democrático de características vacuas, de pura forma.³ En España dice hallar la cuna de la barbarie heredada por los pueblos hispanoamericanos. Esta barbarie tiene un importante componente, según Sarmiento, por la presencia musulmana de varios siglos en la península.

² Julio Ramos, Desencuentros de la modernidad en América Latina, México. FCE. 1989. p. 20

³ Domingo F. Sarmiento, "Visita a Horacio Mann" en Antología del pensamiento democrático americano, México, Unam, 1944, p. 121

Ya en los Estados Unidos, se sorprende de la industriosisidad de su pueblo y se lo atribuye, entre otras cosas, al desarrollo intelectual alemán trasladado a los Estados Unidos por la corriente migratoria. No es de omitir que para ese entonces ya había visitado Alemania.

En Boston establece contacto con Horace Mann, destacado pedagogo norteamericano, y se deslumbra con la práctica de la educación universal, es decir, por un ejercicio que no asume a aquélla como un reducto de privilegios coloniales o feudales. En cambio vislumbra en la educación un vehículo civilizatorio, que crea hábitos productivos, de consumo, a la vez que una comunidad imaginada -la nacionalidad- en medio de una tierra casi deshabitada que, con el transcurrir del siglo XIX, se va poblando con emigrantes europeos que al Estado urge "nacionalizar".

Dice de Boston: "La ciudad puritana, la Menfis de la civilización yanqui" ⁴

Es de destacar la asociación que realiza Sarmiento entre puritanismo y educación. Tal relación se va a manifestar en su obra posterior. La importancia de la religión no se va a cuestionar. Incluso, su influencia se deja ver en otros autores. Mitre va a hacer una equiparación entre la raíz religiosa de los poblamientos estadounidense y argentino.⁵ Ambos van a ser parte

4.Citado por Pablo Pozzi, "Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional" en Estados Unidos desde América Latina. Víctor Arriaga y Ana Rosa Suárez Argüello(comp). México. Cide-Colmex-Instituto Mora. 1995 p.143

5.Germán Colmenares, Las convenciones contra la cultura, Bogotá. Tercer Mundo ed. 1987. p.189

de un plan "preconcebido", van a realizar una "misión providencial" en pos de la democracia.

Un punto en el cual se ha puesto tradicionalmente énfasis ha sido el de la emigración europea, por ser la política migratoria muy importante en Argentina y demás naciones latinoamericanas. Se puede considerar a la misma como un factor civilizatorio, sobre todo si se le asocia con la introducción de nuevos productos y de nuevos hábitos de consumo mediante la inmigración. Las cifras son elocuentes en la Argentina: de recibir cinco mil inmigrantes anuales, se salta a setenta y seis mil en 1873. Todo en un lapso de dieciseis años.

Sin embargo, para Sarmiento la inmigración europea no es un factor absoluto de civilización. En ocasión de su primer viaje a Estados Unidos en 1847, considera a aquélla como "levadura de corrupción".⁶ La diferencia entre civilización y barbarie es saldada por factores civilizatorios como son el correo, la prensa diaria, el juicio por jurados, la lucha electoral y el sentimiento religioso.

El fruto de los viajes a Estados Unidos, Sarmiento lo pretende recoger, principalmente en su época presidencial (1868-1874). Siente una particular urgencia por encauzar a la Argentina por los senderos de la modernidad. Intenta fundar un partido republicano al estilo del partido homónimo de los Estados Unidos. Sueña con una burguesía industrial al estilo norteamericano que liderée tal partido.⁷ Emprende el proyecto de colonización de la

6. Pablo Pozzi, p.146

7. Ibid, p. 152

Pampa en Chivilcoy, sobre la base de pequeños granjeros a la usanza norteamericana. Tal planteamiento va a encontrar pronto la oposición de la oligarquía terrateniente argentina.

Entre todas las cosas va a poner un particular acento en la educación:

En Argentina la enseñanza especializada tendría que orientarse hacia las necesidades del país, fundamentalmente agrícola-ganadera. Por ello, Sarmiento defiende la existencia de los estudios agronómicos, basándose en el ejemplo del Congreso Norteamericano que advirtió la importancia de establecer escuelas de agricultura en todos los estados de la Unión.⁸

Para la educación básica, Sarmiento como presidente importa el modelo pedagógico estadounidense. Como en los Estados Unidos la educación está en manos femeninas y reproducir tal práctica con maestras argentinas es considerado inconveniente por las convenciones sexistas de la época y de su país, importa maestras estadounidenses a través de la viuda de Horace Mann. Bajo la misma influencia norteamericana funda bibliotecas, trae materiales didácticos y elabora un programa de edificios para las actividades didácticas.

Otro aspecto importante dentro del esquema modernizador de Sarmiento es el de la escritura. Insiste en el escribir como acción rectora de la vida americana, señalada por la barbarie: "Escribir, en este mundo era dar forma al sueño modernizador; era 'civilizar': ordenar el sin sentido de la barbarie americana."⁹,

8. Ibid, p. 156

9. Ramos, op. cit, p. 19

afirma Ramos en relación a las intenciones del estadista sanjuanino.

Sarmiento pretende recorrer los senderos de la modernización afirmándose en dos vertientes. La primera se relaciona con la generación de un cambio en la esfera material de la vida de sus paisanos. No se puede cambiar una mentalidad, realizar una revolución mental, sin cambiar la cotidianidad productiva de ellos. De ahí los proyectos de afincarse al hombre de campo argentino, la aspiración de fundar "mil Chivilcoys", aunque en la práctica no se haya podido consumir uno.¹⁰ La preocupación de dotar a su país de otros elementos materiales: ferrocarril, vías de navegación, telégrafos, entre otras cosas determinan una perspectiva del sanjuanino por mejorar la oferta material hacia el argentino común.

La segunda instancia es la de la ciudadanización. Borrar al súbdito que todavía pervive bajo el régimen rosista para dar lugar al sujeto de la vida republicana. Para esto la escuela desempeña un papel primordial en el abandono de las costumbres que datan del coloniaje, en pos de la creación de un nuevo sistema de fidelidades, en teoría hacia las leyes y la república. Amén del papel desempeñado para lograr generar la idea de la nacionalidad en un país donde se recibe a los europeos y se pretende trasplantarlos a una nueva comunidad imaginaria: la argentina. No se debe olvidar el papel del círculo dirigente

10. Chivilcoy es un lugar de la provincia de Buenos Aires en el cual Sarmiento proyectó durante su presidencia (1868-1874) fundar colonias agrícolas. Su afán era hacer del gaucho un ser industrial por medio de su sedentarización. En este proyecto, el éxito del mandatario argentino fue limitado. (véanse mapas)

porteño, es decir bonaerense, en la generación de la nacionalidad, tendiente a que las lealtades provinciales queden reducidas a un segundo término.

LA NATURALEZA DE LA BARBARIE

La barbarie es ampliamente abordada por Sarmiento a través de su extensa obra. Surge de la combinación de los grupos étnicos que preponderan durante el periodo colonial: el español, el indio y el negro.

En Conflictos y armonías de las razas en América, Sarmiento recurre a Prescott para tipificar al indígena:

Los indios estaban acostumbrados a mentir, y tan poco sensibles son a la sagrada obligación de decir verdad, que los españoles han creído necesario, a fin de prevenir las desgracias que su falso testimonio puede ocasionar a inocentes, dictar una ley que establece que no menos de seis indios pueden ser admitidos como testigos en una causa, y el testimonio de estos seis seres equivale al testimonio juramentado de un solo blanco.¹¹

Esto es, que para definir a uno de los componentes de la llamada barbarie americana, Sarmiento recurre a las fuentes del otro componente: el español. Este ha considerado al indígena, en el mejor de los casos, eterno menor de edad, cuando no ha desatado la polémica en cuanto a la humanidad o animalidad del indio.

Al respecto de los araucanos es claro: se está ante lo indómito, ante lo animal. "Los araucanos eran más indómitos, lo

11. Domingo F. Sarmiento, Conflictos y armonías de las razas en América, Buenos Aires, La Cultura Argentina. 1915. p.85

que quiere decir animales, más reacios, menos aptos para la civilización y asimilación europeas."¹²

Otro elemento con componente de "barbarie", el negro, no recibe un mejor tratamiento por parte de Sarmiento.

Los candombes fueron el terror de Buenos Aires durante la tiranía de Rosas, que hizo de Manuelita la patrona de la institución. Un día se pasearon por las calles de Buenos Aires, ebrios de entusiasmo, precedidos de candombes y marimbas, aquellos africanos reunidos en clubs patrióticos, tras de banderas rojas, como hoy las sociedades francesas, españolas e italianas. Día de pavor para los blancos, para los hijos de los españoles, que prepararon, ejecutaron y llevaron a término la Independencia, proscritos ahora y entregados a los dioses infernales, a los gritos de ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva el ilustre Restaurador! que cruzan por mil bocas de semblantes negros y brillosos."¹³

Varias cosas destacan en este párrafo. Candombe, institución africana trasladada a América con una patrona en la hija de Rosas. Es Manuelita Rosas, la hija del caudillo, quien representa junto a Doña Encarnación Ezcurra, la esposa de Rosas, el aval del régimen rosista al despliegue de la cultura de la población de origen africano trasladada a Argentina en la época colonial en calidad de esclavos. Es decir, los negros forman los llamados clubs patrióticos y se ritualiza el apoyo del Estado a través del auspicio y la presencia de la "primera dama" en las formas de convivencia colectiva y reforzamiento de la identidad que representan las danzas, el candombe.

Fusión de dos "barbaries", católica y africana. Los negros son africanos -aunque sean argentinos de varias generaciones-

12. Ibid, p. 103

13. Ibid, p.121

reunidos en clubs patrióticos: son ajenos o trasplantados a la nacionalidad. Portan banderas rojas al igual que algunos europeos. El temor a los movimientos democráticos y republicanos en Europa y su reflejo en América, aparece.

En otra parte Sarmiento dice: "hoy tienen un partido en Francia que tiene por su Redentor a la Dinamita que suprime palacios."¹⁴

En estos casos citados, Sarmiento combina la visión tradicional criolla de la sociedad con las últimas apreciaciones sobre la sociología. Recalca su darwinismo social y afirma: "Con Spencer me entiendo, porque andamos el mismo camino".¹⁵

No obstante la condición de los negros es considerada como temporal y geográficamente determinada. Retoma a Beecher Stowe en La cabaña del Tío Tom (1852) afirmando: "Africa ocupará su puesto en esta marcha incesante del progreso humano."¹⁶

El tratamiento hacia la otra componente de la barbarie, la española, tiene su origen al considerarla en condición de inferioridad. Sarmiento establece una comparación entre la colonización inglesa a la que llama "explotación inteligente y progresiva" y la española a la que adjudica los calificativos de retrógrada y primitiva.

Inclusive, cuando se refiere a Inglaterra acentúa el carácter de la colonización inglesa en América, confronta a ésta con la española. Ve en la primera un sustrato material y una lógica de la ganancia, ausentes en la colonización española.

14. Ibid, p. 46

15. Ibid, p. 10

16. Ibid, p.122

Sostiene que su colonización no se debe a "abstractos sentimientos altruistas sino por utilidad económica".¹⁷

A la colonización española le atribuye una impronta medieval que fundida con la variante indígena da un resultado bárbaro.

José Ingenieros, al realizar una introducción a Conflictos y armonías de las razas en América, que entre otras cosas determinan mi preferencia por esta edición de 1915, esboza un ensayo : "Las ideas sociológicas de Sarmiento", en el cual reseña las aportaciones de éste a una teoría sociológica, signada por la contradicción barbarie-civilización. Interpreta a Sarmiento por medio de la fusión de dos componentes de la barbarie, el español y el indio. Dice Ingenieros:

La colonización española, dice Sarmiento en sus conclusiones, se distingue 'en que la hizo un monopolio de su propia raza , que no salía de la edad media al trasladarse a América y que absorbió en su sangre una raza prehistórica servil'.¹⁸

De lo anterior podemos inferir que para Sarmiento contrastan dos mundos. Uno, el inglés, definido por la lógica de la ganancia y otro, el español signado por el medievalismo. Del contacto de este último con el mundo indígena no puede esperar mucho ya que lo califica de prehistórico, acorde con las posiciones evolucionistas de la época.

Al hablar de la historia argentina la reduce a una mera ennumeración de caracteres, "simple episodio de la lucha de razas", lo que significa el triunfo de la europea por "superior"

17. Ibid, p.21

18. Ibid, p.21

y de ahí deriva una historia universal determinada por la raza blanca y la "progresiva preponderancia de su civilización".

La formación de la nacionalidad argentina -y de todos los países americanos, primitivamente poblados por una raza inferior- es, en su origen un simple episodio de la lucha de razas y de la adaptación de ésta a las condiciones geográficas de la naturaleza física. En la historia de la humanidad podría figurar en el capítulo que estudiara la expansión de la raza blanca y la progresiva preponderancia de su civilización.¹⁹

Es de destacar el esfuerzo por generalizar que realiza Sarmiento en pos de la integración de su país a la historia universal. A la vez, no es de omitir la importancia que tiene para él el factor geográfico.

La barbarie es relativizada por Sarmiento: a pesar de que indígena y español son sus componentes, tiende a preponderar la raíz española.

"Cuánto han ganado las mujeres indias con su arrimo y aún servidumbre de la raza europea".²⁰

En suma, el quehacer de Sarmiento se basa en la comparación: comparación entre razas, entre géneros y en cuanto a la condición de la mujer. En este último aspecto Sarmiento ve como una bendición la cultura para las mujeres. Una cultura en apariencia monógama que elimina los aspectos poligámicos de las culturas indígenas. Su análisis se aboca a lo formal. No toma en cuenta que con la oficialización del matrimonio cristiano, por ejemplo, una buena parte de la población indígena femenina quedó en condición de marginalidad.

19. Ibid, p. 11

20. Ibid, p. 110

La generalización y la comparación son utilizadas también para analizar el devenir de naciones latinoamericanas como México y Argentina.

El conflicto de las razas en Méjico, le hizo perder a California, Tejas, Nuevo México, Los Pueblos, Arisona(sic), Nevada, Colorado, Idaho, que son ahora Estados florecientes de los Estados Unidos, y la Francia, con su gobierno de militares alzados como el descreído de Luis Napoleón, perdió la Alsacia y la Lorena, en castigo a su despotismo.

Nosotros hemos perdido ya como Méjico, por conflicto de raza, la Banda Oriental y el Paraguay por alzamientos guaraníes, el Alto Perú por la servidumbre de los quichuas(sic) y perderemos todavía nuestra Alsacia y nuestra Lorena codiciadas por extraños por las demasías del poder como la Francia.²¹

Varios aspectos se pueden derivar de este párrafo. El conflicto de razas es propio de las naciones iberoamericanas. Los estados o territorios arrebatados a México son prósperos para Sarmiento. Posiblemente Sarmiento toma en cuenta, al momento de valorar tal prosperidad, el gran auge que toma la producción minera en California, por ejemplo. Sin embargo, los efectos sociales de tal aventura estadounidense no son considerados. Ni hablar de los efectos que tiene la incorporación de Texas a los Estados Unidos, con la connotación económica y social que conlleva, de incorporar un vasto territorio a una economía agrícola y esclavista en 1847. Lo anterior, aunado a la violación de una mínima noción de Derecho Internacional que implica la enajenación del territorio mexicano por parte de los Estados Unidos. Los Estados Unidos, por omisión, están exentos de la lucha de razas, según el pensador sanjuanino. No menciona, por

21. Ibid, p. 55

citar un caso, el arreglo de la frontera oeste de los Estados Unidos con todo su significado de despojo para la población originaria de ese país.

Hay una preocupación por reflejar los acontecimientos de Francia y Europa en las naciones iberoamericanas. Finalmente, Sarmiento es portavoz de un sueño hegemónico. Ubica lo perdido dentro de la frontera del antiguo virreinato y se extiende aún más.

Es decir, entiende a la Argentina, para ser más explícito a Buenos Aires, como sujeto de la soberanía de la Banda Oriental y del Paraguay, al considerar como fronteras "naturales" de la nueva república las del antiguo virreinato. Reproduce de alguna forma las tradicionales aspiraciones de la oligarquía comercial porteña, esta vez en contradicción con grupos de poder provinciales y con una compleja convivencia con el imperio brasileño.

Todo lo dicho por Sarmiento nos induce a la idea de un hombre cosmopolita. Un criollo, privilegiado relativamente por ese hecho en el sistema colonial, pero un criollo pobre de provincia que formalmente adquiere solamente los estudios primarios. En lo demás es totalmente autodidacta.

Su vínculo familiar con personajes ilustrados relacionados con el sector eclesiástico, su industriosa madre, el fervor patriótico de su padre y su definición tardía unitaria, son factores que lo orillan a tomar el camino del exilio chileno, entre 1840 y 1845. Ahí realiza una verdadera escuela de la vida: minero, periodista, maestro de escuela para señoritas, son

matices de la actividad de un polifacético y cosmopolita hombre del siglo XIX.

Toda esa experiencia acumulada lo lleva a conocer el mundo, llega a codearse con prominentes figuras de la intelectualidad europea e incluso se entrevista en una ocasión con el papa Pío IX.

La formación filosófica y política de Sarmiento tiene ribetes de romanticismo, positivismo y aún de socialismo utópico a la usanza de Saint-Simon.²²

Hemos sido siempre y seremos eternamente socialistas, es decir, haciendo concurrir el arte, la ciencia y la política, o lo que es lo mismo, los sentimientos del corazón, las luces de la inteligencia y la actividad de la acción, el establecimiento de un gobierno democrático fundado en bases sólidas, en el triunfo de la libertad y de todas las doctrinas liberales, en la realización, en fin, de todos los santos fines de nuestra revolución...la de propender a la igualdad.²³

Su cultura es muy amplia y se interesa por uno de los más completos literatos del siglo XIX europeo. Queda impresionado por Bug Jargal (1826) de Víctor Hugo, que trata del levantamiento de esclavos de La Española.

Es un hombre que se involucra con el romanticismo histórico imperante en Europa. Retoma de historiadores franceses, principalmente de Chateaubriand, la idea de que la lucha de razas es un motor en la historia. Junto a ello, se preocupa de que la

22. Andrés Orrego Mate, Domingo Faustino Sarmiento, intento de ubicación de su ideología, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1977, p.37 Al respecto debo hacer la aclaración que esta bibliografía ha sido de utilidad en lo referente a recordar el pensamiento histórico de Sarmiento. Como trabajo histórico, se le han encontrado múltiples imprecisiones.

23. Ibid, p. 38

ficción esté al servicio de la historia. De hecho una discusión con Valentín Alsina pone de relieve la apreciación que tiene Sarmiento por la narrativa. Cuando es cuestionado por aquél al respecto de su falta de rigor, argumenta que lo suyo es ficción.²⁴ Por ende, la preocupación por aspectos estilísticos es vital para Sarmiento. De ahí su interés por Scott. Es tanta su actividad que en 1835 lee los sesenta y cinco volúmenes de la obra de Walter Scott en inglés.

Su lectura es vasta y su preocupación por encontrarle una utilidad práctica también lo es. De tal forma, que en la década de los cuarenta sigue muy de cerca los pasos de los románticos, sobre todo por la importancia que le dan a la cultura nacional. Lee al alemán Herder y al francés Cousin, y vislumbra una necesidad de búsqueda de identidad nacional para su propio país.²⁵

Al estar en Francia en 1846 traba relación con importantes exponentes del medio intelectual y científico de esta nación, como son Merimée y Lesseps. De la misma época es su encuentro con el prócer argentino José de San Martín.

Su afán por estar al día de todas las corrientes filosóficas y políticas de su tiempo lo lleva a leer a Alexis de Tocqueville, a quien encuentra muy apto para su concepción del sistema político.

El universo cultural de Sarmiento es mucho más amplio que lo aquí reseñado, más bien, esta reflexión pretende ser una breve

24 Cfr. Raimundo Lazo, en " Ensayo preliminar e índice cronológico" , de Facundo, México, ed Porrúa, 1991.

25. Ibid..p.26

muestra de los aspectos más sugerentes de la formación del estadista argentino.

GOBERNABILIDAD Y SUJETOS DE LA DEMOCRACIA

Reconsiderando lo expuesto hasta ahora, la barbarie sarmientina tiene que ver con una visión apologetica del sanjuanino sobre la cultura política anglosajona, sobre todo. Una apreciación de lo latino como corrupto o "levadura de corrupción", por utilizar un término acorde con sus definiciones, aflora de sus lecturas. La consideración de lo mestizo como fusión de dos barbaries, la española y la indígena, aunque de diferente gradación, pero barbaries al fin, es el ejercicio lapidal sobre las culturas americanas. El emblema de la civilización es lo europeo no latino, de preferencia trasladado a los Estados Unidos. A continuación pretendo hacer algunas consideraciones sobre democracia y liberalismo en Sarmiento y contemporáneos, para finalmente hablar de un concepto derivado: la democracia bárbara.

Sarmiento no niega su carácter gobiernista luego del derrumbe de Rosas, cosa que es común en varios hombres del sistema político latinoamericano, que traslucen una preocupación por el orden. Violenta inclusive lo ya dicho y hecho por él mismo en cuanto a libertad y democracia, en ocasiones anteriores. Es decir, su matriz de pensamiento lo lleva a ser un liberal extremo que a la hora de imaginar un modelo de desarrollo político no otorga concesiones a lo tradicional, aunque sea sólo una cuestión

de emblema, como es el altercado por el emblema colorado que mantiene con el general Urquiza,²⁶ a la vez que un liberal bastante moderado a la hora de luchar por el mantenimiento del orden, entendido éste como un valor al que hay que darle todos los apoyos posibles, incluso no escatima el uso de la fuerza como se demuestra en los actos de gobierno del mismo Sarmiento, cuando la inmisericorde actuación de éste, junto con Mitre, contra López Jordán o contra Vicente Peñaloza.

En el momento del desenlace de la lucha del General Angel Vicente Peñaloza, Sarmiento funge como gobernador de San Juan, mientras que Mitre es el presidente de la República. En ese año de 1863, Mitre se ve entre dos fuegos: el de las presiones del grupo oligárquico del puerto de Buenos Aires y el de los deseos autonomistas de las provincias. En ese contexto, inicialmente Mitre tiene una actitud concertadora con respecto a Peñaloza. Con el transcurrir de los meses, Peñaloza parece invocar la presencia del entrerriano Urquiza, cosa que le va sesgando el apoyo del gobierno federal. A partir de aquí, la suerte del "Chacho" Peñaloza cambia, al ponerse de manifiesto la superioridad tecnológica militar del ejército de Mitre con respecto a las

²⁶ Una vez que la derrota de Rosas se ha consumado, Sarmiento, en su calidad de oficial del "Ejército Grande" -que ha derrotado a Rosas- y de intelectual de gran valía para los intereses unitarios o centralistas que se han opuesto al federalismo de Rosas, se entrevista en ocasiones con el general Justo José de Urquiza, comandante en jefe del ejército antirrosista y virtual nuevo hombre fuerte del país. Urquiza manifiesta su extrañamiento por no portar Sarmiento ningún distintivo colorado que exprese la fidelidad al nuevo régimen. Sarmiento se niega enérgicamente a portar esa divisa, que dicho sea de paso, pertenecía sobre todo al ejército derrotado, por lo que significa para él ese color, el color de la barbarie, como señala reiteradamente en sus textos.

fuerzas de Peñaloza. El primero cuenta con una cantidad de fusiles que hacen mella sobre el ejército del riojano que conduce la pelea a la usanza tradicional, contando con lanzas como instrumento de defensa frente a la superioridad de las armas bonaerenses que han sido adquiridas con el resultado de los beneficios del comercio ultramarino. En algún momento se percibe la voluntad de aniquilamiento de las fuerzas de Mitre al afirmar éste, en una carta a Sarmiento que la guerra en la Rioja es una "guerra de policía",²⁷ es decir que se les otorga a los insurrectos la calidad de delincuentes y no de disidentes. Finalmente, el general Peñaloza pierde el 70% de sus hombres en combate, a consecuencia de la inferioridad tecnológica propia y a la saña del enemigo. Es asesinado en Olta, La Rioja y a la vez se registra como uno de los símbolos del "igualitarismo" americano tal como lo reseña Andrés Carretero:

Perseguido, acorralado, sin un día de descanso, se vio precisado a retirarse a Olta, su viejo refugio. Allí lo encontró una partida nacional y fue muerto a lanzazos. Su cadáver fue degollado y la cabeza expuesta en una pica en la plaza pública de La Rioja. A su mujer se le obligó a barrer las calles encadenada. Era una guerra civil de exterminio para servir los intereses de los porteños. El prestigio inmenso que gozó, su conducta igualitaria con los desposeídos de bienes materiales, su permanente defensa del localismo provinciano frente al avasallador avance porteño, lo convirtió en el caudillo conductor de la desesperanza y el fracaso.²⁸

Con Ricardo López Jordán, caudillo entrerriano, se presenta una situación similar. Ya desempeñándose Sarmiento como presidente de la República en 1870, tiene un encuentro con el general Urquiza gobernador de Entre Ríos, en esta provincia .

²⁷ Andrés Carretero, Liberalismo y dependencia, Buenos Aires, Ensayos e investigaciones históricas, 1975, p. 151.

²⁸ Ibid, p. 152

Esto despierta la desconfianza de las fuerzas autonomistas locales que prenden al gobernador, en un movimiento donde participa López Jordán. En ese interín, Urquiza es asesinado. Sarmiento culpa a López Jordán del asesinato. Este último busca una solución amparado en el apoyo que recibía de la población de Entre Ríos, cosa que Sarmiento niega al afirmar que no negocia con asesinos. Una vez más se pone de manifiesto la superioridad tecnológica militar de los porteños sobre la gente de provincia, de los fusiles sobre las lanzas. En 1873 López Jordán se vuelve a rebelar con similares resultados. Muere varios años después, fruto de una conspiración, en Buenos Aires, en 1889. Sarmiento no va a demorar en encontrar justificantes a sus acciones:

Acusado como estoy de amar el despotismo, diré que soy liberal gobiernista, en cuanto quiero que a nombre de la libertad no se debilite la acción del gobierno...Estoy pronto a jurar que sostendré la constitución, respetaré y obedeceré a las autoridades(aún de partidos contrarios), sin hacer armas para enderezar entuertos o los del congreso al dictar leyes...²⁹

Esta afirmación es del año 1875. Según Ana Carolina Ibarra, ya para ese tiempo Sarmiento mantiene posiciones liberales, pero ha abandonado la combatividad de otros tiempos y su pensamiento se vuelve condescendiente con los intereses de las clases latifundistas a las que anteriormente atacaba.³⁰

El liberalismo al cual se adhiere Sarmiento ha sufrido un proceso cuya característica más prominente es el abandono de los sueños juveniles de tipo progresivo, encaminándose hacia una

29.Cfr. Ana Carolina Ibarra, "La contribución de Sarmiento al liberalismo argentino" en Cuadernos Americanos. # 13, Nueva época. enero-febrero.año III. Vol 1 . 1989 . p. 165

30.Ibid. p. 165

serie de acuerdos con quienes antaño atacaba, esto es, el grupo de los estancieros transformados en las tres últimas décadas del siglo XIX en empresarios que atienden la nada despreciable demanda del mercado exterior. En otras palabras, ya las luchas por la emancipación mental han tenido determinados éxitos y es menester un arreglo con los depositarios del poder, es decir, los terratenientes vinculados al sector agroexportador.

La democracia aparece en los trabajos de Sarmiento, pero hasta el momento no hemos podido hallar una definición precisa de la democracia, aunque sí alusiones bastante directas.

En 1844 en Mayo y la enseñanza popular en el Plata, otro autor de la generación de 1837 hace aproximaciones al tema de la democracia y la construcción de un nuevo orden en el momento mismo de la insurrección que da lugar, años más tarde, a la independencia argentina.

Esteban Echeverría afirma que: "La sangrienta guerra civil que dividía a los argentinos era el resultado de la colisión necesaria entre la idea de mayo, progresiva y democrática, y la idea colonial, retrógrada y contrarrevolucionaria".³¹

Sarmiento se preocupa por el tema de la democracia, pero como ya se dijo se interesa también por gobernar. Tal afán encuentra su razón de ser en una fuente de muy larga duración, la del Estado como principal ente impulsor de reformas.³² A costa de

31.Citado por Félix Weinberg, "La antítesis sarmientina 'civilización-barbarie' y su percepción coetánea en el Río de la Plata" en Cuadernos Americanos.#13, Nueva época, Año III, Vol. 1, enero-febrero 1989, México, UNAM, p. 103

32.Francois Xavier Guerra, Modernidad e independencias, ensayos sobre las revoluciones hispánicas, México, Mapfre-FCE, 1993, p.26

la democracia misma, lo importante es el cambio, no hace ahorros en el uso de la fuerza por parte del Estado, como son los ejemplos de las rebeliones de "Chacho" Peñaloza y de López Jordán reprimidas por el Sarmiento estadista con violencia implacable.

Al respecto de la voluntad popular como fuente de democracia, Sarmiento parece ser muy explícito. En mayo de 1868, en vísperas de ser electo presidente de la República, desea arribar a tal cargo por acción de la voluntad popular para estar libre de vínculos y poder gobernar y realizar las ideas pregonadas durante treinta años.³³

Su acomodo al régimen de los Estados Unidos en sus características republicanas, es un tema bien conocido. Cuando abandona los Estados Unidos para hacerse cargo de la presidencia de su país, nos deja la idea de cuál era su sociedad ideal.

¡Adios a los Estados Unidos! Llévolos aquí como recuerdo, como modelo. Son el Hudson, State Ysland, Niágara, Chicago como naturaleza. Son Mrs. Mann, Davison, Emerson, Longfellow y tantos nobles caracteres, como hombres. La república, como institución. El porvenir del mundo, como promesa.
¡Adiós, adiós, adiós!.³⁴

La democracia aparenta ser una utopía para Sarmiento. Es algo a construir y la educación adquiere un carácter instrumental.

Vamos a construir la democracia pura -declaró-, y para esto no cuento sólo con los maestros, sino con toda esa juventud que forma una generación entera y que me ayudará en la obra.³⁵

33. Allison Williams Bunkley, Vida de Sarmiento, Buenos Aires, Eudeba, 1966, p. 26

34 Ibid, p. 387.

35 Ibid, p. 390.

La desconfianza ante los ímpetus de las masas es considerable en Sarmiento. No es posible, de acuerdo con sus planteamientos, modernizar políticamente a la Argentina con un sistema democrático. Esa gran tarea es, para el sanjuanino, obra de individualidades.

En la coyuntura política de 1880, frente a las demandas de renovación "del poder del pueblo mediante elecciones, la unidad de la nación, la observancia de la Constitución y de las leyes en todas las circunstancias, la proscripción de la guerra civil y el predominio del poder nacional...",³⁶ Sarmiento responde que esto es tarea de la "nomocracia" -orden racional, según Bunkley-³⁷ antes que de la democracia, en vista de que las masas son un peligro para la institucionalidad, es decir, el imperio de la ley, derechos y libertades. Ante esta perspectiva nos cuestionamos si es aplicable a Sarmiento alguna característica de "cesarismo democrático". Esto es, la democracia es una meta que todavía no es alcanzable. En este entendido, es menester realizar un puente entre Argentina y Venezuela, en un esfuerzo por reflexionar si "cesarismo democrático" es sólo aplicable a la patria de Bolívar o tiene una connotación más amplia.

La mención al "cesarismo democrático" proviene de una reflexión sobre la obra de Laureano Vallenilla Lanz que lleva ese nombre. Hay una serie de coincidencias de Vallenilla con los liberales argentinos. En primer lugar la apreciación de la

³⁶ Ibid, p. 431.

³⁷ Ibid, p. 220

importancia de la inmigración europea como un factor civilizatorio, a la vez que se presenta por parte del escritor venezolano la visión de una democracia que tiene que ver mucho con el mestizaje y la integración de la población a través de la "uniformidad de raza" para dejar de ser "la parodia de una república sin ciudadanos".³⁸

Vallenilla parte de la situación de la necesidad generada desde el poder para detener los torrentes igualitarios populares que pueden conducir a excesos. Para ello es menester la creación de la figura del "gendarme necesario" como Páez que "era el único hombre capaz de contener, con su autoridad y su prestigio, a las hordas llaneras"³⁹ De esta forma el gendarme, el caudillo o el dictador es necesario dado el hecho que la paz social no se puede solventar, en esas sociedades de democracia incipiente por la acción de las leyes sino de los caudillos. Páez se refiere de esta forma a sí mismo:

Desde su señorío de Apure le escribía al Libertador en 1827: 'Aquí no se me ha dado a reconocer ni como Comandante General, y si se me obedece es más por costumbre y conformidad que por que yo esté facultado para mandar; es porque estos habitantes me consultan como protector de la Religión, pidiéndome curas y composiciones de Iglesias; como abogado, para que decida sus pleitos; como militar, para reclamar sus haberes, sueldos, despachos y grados; como Jefe, para que les administre justicia; como amigo, para que les socorra en sus necesidades, y hasta los esclavos a quienes se dió libertad en tiempos pasados y que algunos imprudentes reclaman, se quejan a mí, y sólo aguardan mi decisión para continuar en la esclavitud o llamarse libres.'⁴⁰

³⁸ Laureano Vallenilla Lanz, Cesarismo Democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la Constitución efectiva de Venezuela, Caracas, Tipografía Universal, 1929, p. 3.

³⁹ Ibid, p. 42.

⁴⁰ Ibid, p. 196.

Los contemporáneos y compañeros de armas de Sarmiento en la lucha antirrosista también han puesto énfasis en el tema de la democracia. La ubican a partir de 1810, como momento fundacional, la califican de bárbara por el sustrato popular en la revolución de la Independencia, a la vez que le atribuyen el calificativo de democrática. El caudillaje aparece entonces como algo implícito a la democracia como advierte Juan Bautista Alberdi en el tomo V de sus Escritos Póstumos:

Así, el caudillaje aparece en América en la democracia, se desenvuelve y marcha con ella. Artigas, López, Güemes, Quiroga, Rosas, Peñaloza, como gefes, como cabezas y autoridades, son obra del pueblo, su personificación más espontánea y genuina. Sin más título que ese, sin finanzas, sin recursos, ellos han arrastrado ó guiado al pueblo con más poder que los gobiernos...⁴¹

En este documento del escritor tucumano se pone de relieve la raigambre popular, el carisma y la legitimación de los caudillos por medio de la participación popular.

Bartolomé Mitre, historiador, político y presidente de la República argentina (1862-1868), habla por primera vez de "democracia bárbara" , como entidad que surge a partir del movimiento de 1810 y busca sus cauces de expresión que hasta ese momento habían sido negados.

41 Archivo Artigas, Montevideo, Comisión Nacional Archivo Artigas, 1950, Tomo XI, p. XXXI. La presente obra cuenta con una advertencia de Juan Pivel Devoto, donde reseña las apreciaciones, desde el Uruguay y la Argentina, de la figura de Artigas en prácticamente todo el siglo XIX. Los párrafos de Alberdi y Mitre sobre Artigas y el tema caudillesco fueron obtenidos inicialmente de ahí, habiendo surgido en consecuencia mi interés por la "democracia bárbara".

La democracia bárbara, entidad nueva que surge con la revolución, que gusta de verse representada, que se encarna en un hombre y que por la primera vez adoran esa hechura suya, se ve en el gobierno de lo que se asemeja por primera vez.⁴²

Mitre nos hace ver al calificativo de bárbaro como algo inevitable, ya que "bárbaro era el mismo pueblo".⁴³

Inclusive hay en Mitre un esfuerzo por analizar la legitimidad de los caudillos, que son tan representativos como pueden ser los reyes, en el tenor de contextualizar al caudillo.

Son los gefes elegidos por la voluntad del pueblo, sustituidos á los gefes elegidos por la voluntad de los reyes.

¿Por qué tienen mala fama? ¿A qué deben su descrédito? Sus violencias y arbitrariedad innegables fueron el pretexto. Vástagos e instrumentos de una revolución fundamental, no podían ser dechados de disciplina; no lo son en ninguna parte los gefes de una democracia que no se ha constituido definitivamente.⁴⁴

En este capítulo podemos concluir que el reformismo liberal del siglo XIX tiene su antecedente inmediato en el despotismo ilustrado y la monarquía absoluta. Ambos, al decir de François Xavier Guerra quieren ilustrar una sociedad llena de ignorancia, una sociedad "bárbara", bajo la égida inequívoca de la razón y derrumbar viejas estructuras que obstaculizan el progreso.

Hay por eso en el campo social, una continuidad evidente entre el reformismo de la monarquía absoluta y el liberalismo postrrevolucionario. Ambos quisieron 'ilustrar' una sociedad llena de 'ignorancia' y de tradiciones opuestas a la 'razón', someter la iglesia al Estado, desamortizar la propiedad, acabar con los privilegios de la nobleza y de los diferentes cuerpos -universidades, gremios-, instaurar la libertad de comercio y la libre iniciativa económica, disminuir la autonomía de los

42 Ibid, p. XXXIX.

43. Ibid, p. XXXIX

44 Ibid, p. XXXI.

municipios, sustituir la educación por la enseñanza de las ciencias útiles, desarrollar la educación primaria.⁴⁵

Dos factores se combinan en la apreciación que realiza la intelectualidad iluminada, dentro del Estado o fuera de él, sobre la sociedad. Predomina el pesimismo de Hobbes que observa a un hombre malo por naturaleza que necesita un Leviatán que regule sus acciones.

†

El imaginario social individualista, el 'artificialismo' social, la ley como creación del poder, hacen aquí una espectacular aparición en una versión pesimista del hombre que justifica el poder omnímodo del Estado.⁴⁶

Sarmiento parece ser consecuente con este imaginario social individualista en que la barbarie puede constituir la versión pesimista -aunque perfectible- del hombre y el gobierno fuerte y centralizador, su correctivo.

Existe un consenso acerca de la preponderancia de la "razón colectiva" de las élites, sobre la "voluntad colectiva" de los pueblos entre algunos intelectuales de la generación del 37. Francois-Xavier Guerra recrea a un Echeverría muy cercano a Guizot:

La razón colectiva es la única soberana y no la voluntad colectiva... de esto resulta que la soberanía del pueblo no puede residir sino en la razón del pueblo. Y sólo la parte sensata y racional de la comunidad social está llamada a ejercerla.

La parte ignorante del pueblo queda bajo la tutela de la ley dictada por el consentimiento del pueblo racional.⁴⁷

45 Guerra, Op.cit., p.26.

46 Ibid, p. 75.

47 Ibid, p. 371.

Esta afirmación nos crea la interrogante de quién es pueblo y justifica los mecanismos censitarios de representación. Con respecto a la interrogante existen dos acepciones. Una tradicional, que nos recuerda a la "soberanía particular de los pueblos" de matriz neoescolástica, apegada a las delimitaciones conceptuales de Suárez y Vitoria. Son los "pueblos" como el conjunto de vecinos o "hijosdalgos de solar conocido", unidad corporativa en una sociedad estratificadamente ordenada como es la sociedad colonial, la cual en ese y otros aspectos nos remite hacia la cerrada sociedad feudal o medieval. La otra acepción es de carácter rousseauniano. Es el pueblo como un nuevo sujeto de derechos, integrado por componentes individuales: los ciudadanos que han dejado de ser súbditos y gozan de todas las garantías que ofrece un ordenamiento constitucional, pero no del "privilegio" de ser elegidos, y son marginados de esta forma de la clase política, a todas luces reducida y exclusivista. Precisamente a partir de las revoluciones del 48 en Europa y de las presiones populares se instituye el sufragio universal. Las clases dominantes en la Argentina adoptan ciertos mecanismos de sufragio universal con la mediatización del fraude para preservar la nomocracia que se menciona anticipadamente. Es decir que, con la convicción de la nueva élite gobernante argentina que se encumbra en el poder a partir de la batalla de Caseros (1852), donde es derrotado definitivamente Juan Manuel de Rosas, de que esta mencionada élite es la llamada a construir la institucionalidad que Rosas se había negado a realizar, y frente a la fuerza todavía vigente de los caudillos rurales que gozan del respeto de

nada despreciables sectores de la población, recurre al fraude como medio de imponer un dominio que a través de la observancia de la "voluntad mayoritaria" no puede mantener. Aun entre los mismos liberales que se aglutinan en esa nueva élite, sujeto de la gobernabilidad, el fraude es de uso recurrente, apelando las partes "ganadoras" y "perdedoras" de los comicios a la fuerza militar, apreciándose de esta forma el carácter de árbitro del ejército en las elecciones y presidencias liberales. Paradójicamente es Mitre, político, historiador y militar bonaerense, quien apela a la razón de las armas cuando se siente despojado por Nicolás Avellaneda en 1874. Aquél es derrotado y se recuerda como el último levantamiento de relativa envergadura de quien había señalado que bárbaros eran los dirigentes porque bárbaros eran los pueblos. A este ejercicio personal del poder, al cual él también se afilió, Sarmiento le llama "nomocracia"

2. DEMOCRACIA TRASPLANTADA

En sus Cartas sobre la Prensa y la Política Militante (1853) Alberdi establece las bases de la convivencia política en el tenor de dar garantías a los caudillos y respeto a los gauchos -los mestizos marginales rioplatenses-, con el fin de obtener seguridades para todos. Es decir, el sustento de la gobernabilidad, según el autor tucumano, estaría dado en el respeto a la diversidad social y cultural de los gauchos y caudillos con respecto al occidental y "civilizado" habitante de las urbes.

Todo es perfectible, según Alberdi. En un escrito de juventud titulado Soberanía y Libertad (1837) sostiene que la soberanía popular, base de la democracia de acuerdo con la acepción rousseauiana, se consume cuando el pueblo es "inteligente". Esta inteligencia, que se puede alcanzar a través de la educación, mito compartido liberal generalizado en el siglo XIX, es la que transforma al pueblo en un sujeto verdaderamente soberano.

Por tanto, hay una implicación civilizatoria en la idea de la democracia alberdiana.

Difundir la educación, comenta Alberdi, es acelerar la democracia. Y tal civilización democrática es la civilización

capitalista europea, la de "aprender a pensar, a adquirir, a producir."⁴⁸

Alberdi reconoce en la democracia la edad "inteligente". La edad de la razón que, en escala evolucionista, es el último peldaño del escalafón de las edades teocrática, feudal, despótica, monárquica, aristocrática y democrática.

Esta última "edad " es, en concordancia con los postulados de Chateaubriand -a quien Alberdi se adhiere- la edad futura de la humanidad y del pueblo.

Con lo anterior, Alberdi pone de relieve el carácter utópico de la democracia. Coincide con Sarmiento: por vía de la educación, a futuro, la democracia es posible. Su presente es otra cosa. Complementaria a la educación, la inmigración europea, inducirá una serie de hábitos productivos y consumistas que nos ubican ante la perspectiva de un sistema democrático trasplantado, físicamente por la mencionada inmigración; culturalmente, por la generación de la misma nacionalidad de cuño criollo e inmigrante, segregadora de lo mestizo e indígena.

Ese presente decimonónico es, según mi criterio, el presente donde se expresa la pluralidad del tiempo histórico. A la vez, es el momento donde la pluralidad se proscribe en nombre de una integración al mercado mundial por conducto de la élite comercial liberal de Buenos Aires que a partir de Caseros logra hacer hegemónico su proyecto. Las formas de vida, circuitos

48. Aníbal Iturrieta y Eva San Román, Juan Bautista Alberdi, "Soberanía y libertad", tomado de Fragmento preliminar al estudio del derecho, Madrid . Ediciones de Cultura Hispánica. 1988, p. 33

comerciales, sistemas de alianzas de las comunidades indígenas pampeanas pronto estorban al desarrollo del modelo agroexportador vía atlántica, ya que compiten comercialmente con los ganaderos pampeanos al dirigir su comercio hacia el océano Pacífico. Y el veredicto de tal limitación es la eliminación física propiamente dicha que se realiza durante la segunda campaña bonaerense del Desierto dirigida por Julio Roca en 1879. De similar manera se integra violentamente al gaucho en calidad de peón al complejo "hacienda" como parte de una estrategia cultural y económica de sometimiento.

En ese contorno se "barbariza" el pasado, al punto de imaginar una "democracia bárbara" en el momento en que se están consumando las nacionalidades, en Argentina y demás naciones latinoamericanas. Se apela al concepto democracia para traslucir el ascendiente de los caudillos sobre las masas rurales, cosa de la cual carecen los liberales. Se adjetiva como bárbara para expresar lo irracional de tal sistema de apoyos. En todo caso, por las relaciones tradicionales entre caudillos y masas es difícil que la democracia esté a la orden del día, de ahí la preocupación por ubicarla dentro del imaginario liberal para interpretar y recrear el pasado.

Esta "democracia bárbara" alienta una discusión entre Alberdi y Sarmiento en cuanto a la valoración del pasado y a sus propias mediaciones con el poder. La democracia ideal alberdiana tropieza con la dificultad de su práctica. Para funcionar tiene que apelar a soluciones autoritarias .

Ya en Bases... (1852) Alberdi alerta en cuanto a esos excesos de la autoridad, reflexiona sobre la etapa rosista, pero observa uno de los peligros que se van a poner de relieve en las presidencias liberales: las cláusulas de excepción que le van a permitir al poder central intervenir en las provincias, como una muestra del autoritarismo liberal.

Dice Alberdi al respecto: "Gobernar poco, intervenir lo menos, no hacer sentir la autoridad, es el mejor medio de hacerla estimable."⁴⁹

En realidad es consecuente con los principios liberales del menor gobierno posible. Al igual que Sarmiento reconoce el peso de la tradición a la que él llama "libertad latina":

¿Cuál es la índole y condición de la libertad latina? Es la libertad de todos refundida y consolidada en esa libertad colectiva, solidaria, de cuyo ejercicio exclusivo está encargado el Libre Emperador o un Zar libertador.⁵⁰

Con esto nos remite a una tradición de largo aliento en la vida política latinoamericana en sus variantes colonial e independiente: la de la figura protectora del jefe político o del caudillo como salvaguarda del orden o de las libertades particulares de los pueblos. Es el referente tradicional más apegado a un modelo estratificado, como por ejemplo es el de las comunidades castellanas que se relacionan con el rey. Lo moderno se inscribe en los parámetros de países protestantes como son

⁴⁹ Bases..., p. 199.

⁵⁰ "Índole y condición de la libertad latina" (1871) en Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo, incluido en la antología a cargo de Aníbal Iturrieta y Eva García Román, p. 41.

los Estados Unidos o Inglaterra de tradición constitucionalista, de desarrollo de la iniciativa individual y de plena descorporativización.

La libertad moderna es antirromana, antilatina. Por esencia la libertad viva y palpitante (que es el gobierno del hombre por sí mismo, como se practica en Inglaterra y en la América del Norte). (...) Ella es sajona y germánica de origen, y angloamericana de presente y porvenir, es la libertad del hombre dividida en dos partes, o ejercida de dos modos: una para formar el fondo común de libertades unidas, que se llama Autoridad o Gobierno; otra que cada hombre se reserva para garantía de lo que delega, y se llama libertad individual.⁵¹

Tales definiciones nos dan la idea de un Alberdi plenamente adherido a un modelo inglés o norteamericano. Sin embargo, al parecer es lo deseable, en el mejor de los casos lo futuro. El presente está permeado por el accionar de figuras heredadas de la época virreinal con toda su carga de autoridad, religiosidad y visión de una sociedad estamental como son los caudillos. Cualquier transformación, aun una ligada a la construcción de un orden constitucional y a un sistema de libre comercio, debe ser conducida por el hombre fuerte. De ahí la adhesión polémica de Alberdi a la égida de Urquiza, con la oposición de Sarmiento.

A través de su larga vida, las relaciones de Alberdi con los depositarios del poder en las provincias, los caudillos, no son en exceso conflictivas.

.Ya por 1834, Alberdi mantiene una estrecha relación con caudillos federales como Alejandro Heredia y Facundo Quiroga. En

51. Ibid, p. 41

el mismo año Heredia lo quiere mandar a los Estados Unidos para que continúe su formación y Quiroga se encarga de recaudar lo necesario para su estancia en el país del norte. Es de destacar que estos planes originales se frustran.

DEMOCRACIA BARBARA

Alberdi afirma que la democracia es la soberanía del pueblo, según la acepción rousseauniana, y alerta sobre los manejos excluyentes desde la misma generación de la nacionalidad.

¿Cuál era, entonces, la democracia, la soberanía nacional, en cuyo nombre se erigía el gobierno de Mayo? ¿Era sólo el pueblo de Buenos Aires capaz de ejercer su soberanía y su independencia? Esto era decir que el resto del país debía seguir en la condición de colonia, no ya de España, pero sí de la metrópoli porteña.⁵²

Pone en tela de juicio la diferenciación que establece Sarmiento en cuanto a la barbarie de algunos caudillos latinoamericanos. Por ejemplo, al respecto del Doctor Francia asevera que era tan admirador de Benjamín Franklin como de Mariano Moreno.

Claro está que Alberdi de alguna forma denosta a Moreno al atribuirle la pretensión de tutelar las Provincias Unidas al gobierno de Buenos Aires y muestra consecuentemente a una colectividad reacia a ello.

52. Juan Bautista Alberdi, Escritos Póstumos. Tomo V. Belgrano y sus historiadores. Facundo y su biógrafo, Buenos Aires, Imp. Alberto Monkes, 1897, p. 112

Los caudillos surgen de acuerdo con la visión del tucumano en consonancia con la necesidad de encontrar las nuevas formas de representación emanadas del derrumbe del poder español y que constituyan una alternativa a las tendencias hegemónicas del patriciado porteño. Son estos caudillos la hechura del mismo pueblo. Ni profesionales de la política ni del arte militar salvo excepciones como la de Artigas.

¿Qué hacían los pueblos para luchar contra España y contra Buenos Aires, en defensa de su libertad amenazada de uno y otro lado? No teniendo militares en regla, se daban gefes nuevos, sacados de su seno. Como todos los gefes populares, eran simples paisanos las más veces. Ni ellos ni sus soldados, improvisados como ellos, conocían ni podían practicar la disciplina militar. Al contrario, triunfar de la disciplina, que era el fuerte del enemigo, por la guerra a discreción y sin regla, debía ser el fuerte de los caudillos de la independencia. De ahí la guerra de recursos, la montonera y sus gefes, los caudillos; elementos de la guerra de pueblo; guerra de democracia, de libertad, de independencia. Antes de la gran revolución no había caudillos ni montoneras en el Plata. La guerra de la independencia los dió a luz, y ni ese origen les vale para obtener el perdón de ciertos demócratas. El realismo español fue el primero que llamó caudillos, por apodo, a los gefes americanos en que no querían ver generales. ⁵³

Es decir los caudillos provienen del mismo medio social que sus pueblos con lo que Alberdi puede aportarnos un mecanismo de legitimidad. Guerra del pueblo se asimila a democracia y libertad, esto es un elemento moderno que contrasta con la visión de Sarmiento que, por ejemplo, en las Cartas Quillotanas deifica la guerra convencional y europea. Por fin, pone Alberdi de relieve el prejuicio europeo de desprecio a las propias capacidades americanas, incluso en el terreno de la capacidad militar. Alberdi hace un esfuerzo de reconstrucción histórica de 53. Ibid, p.132

las vilipendiadas figuras del Doctor Francia y de Artigas. Objeta a Sarmiento, quien los ubica en el teatro de la barbarie, otorga relevancia al pasado realista de Artigas y a la conducción ilustrada del hombre fuerte paraguayo. Recuerda inclusive la paternidad ideológica republicana de Mariano Moreno sobre los dos personajes antes mencionados. Finalmente los sitúa dentro de la versión liberal de la historia.

Lo que resistían los pueblos no era la libertad, era el despotismo que se les daba junto a la libertad; lo que ellos querían era la libertad sin despotismo: ser libres de España y libres de Buenos Aires- Artigas y Francia así lo decían; Macaulay y Guizot, no lo hubieran dicho de otro modo.⁵⁴

Estas posiciones alberdianas de recuperación de la vena liberal de Artigas y de Francia, son trabajadas nuevamente por historiadores europeos y americanos de la segunda mitad de este siglo. Incluso se señalan matices de liberalismo económico en algún lapso del gobierno de Rosas. En un trabajo sobre el Río de la Plata titulado : Gran Bretaña y la Independencia del Río de la Plata (1967) John Street comenta algo que puede reforzar el planteamiento alberdiano: los testimonios ingleses, sobre todo de comerciantes hablan de la buena disposición de los caudillos provinciales para otorgar todas las facilidades necesarias para el tránsito de mercancías británicas en los territorios bajo su control en la época de la independencia y aun después. En su

54. Ibid, p.134

trabajo Liberalismo y dependencia, Andrés Carretero argumenta sobre el libre cambismo del régimen de Rosas.⁵⁵

Alberdi pretende establecer una concordancia entre la trayectoria independentista de José Artigas y la labor de Inglaterra en pos de la Independencia de la Banda Oriental en 1828. Es un intento para desarmar la antinomia sarmientiana barbarie-civilización al "civilizar" la figura de un caudillo y asimilarlo al pragmatismo político inglés. Identifica momentos tan diferentes como son el 1813 artiguista, imbuido de ideales de autonomía, pero dentro de una unidad mayor reconocida por el caudillo oriental que son las Provincias Unidas del Río de la Plata, con 1828, cuando Inglaterra inicia gestiones para establecer un estado "tapón" entre Argentina y Brasil, para mantener el equilibrio continental.

Qué quería Artigas para la Banda Oriental? - Su autonomía: ni españoles, ni portugueses ni porteños. Eso ha triunfado, ese es el hecho bajo la inspiración de la libre Inglaterra y la sanción de todo el mundo culto.⁵⁶

La reflexión que se impone en este momento es sobre la interpretación histórica. Sarmiento, por las necesidades de la construcción de su modelo de desarrollo recrea la historia y localiza a Artigas, por ejemplo, en el rango de jefe de bandoleros, jefe blanco de indios y negros totalmente identificado con ellos -esto es negativo para el sanjuanino- y por ende conductor del proceso barbarizador que se impone con la

55 Andrés Carretero, Liberalismo y dependencia, Buenos Aires, Librería y Editorial Platero, 1975.

56. Escritos póstumos, p.135

lucha independentista. Alberdi, por el contrario recrea e inventa otra historia, la del hombre colocado en el sector culto de la humanidad, gestor de la obra civilizatoria continuada y protagonizada por la diplomacia inglesa. En todo caso, es sugerente contextualizar, en el sentido de prescindir de las condicionantes interpretativas de la historiografía liberal o nacionalista, que pretende ubicar a personajes históricos, como José Artigas, en el tenor de las circunstancias de un caudillismo bárbaro o de una historia de bronce que se dedica a alabar la figura del dirigente uruguayo, quitándole toda dimensión a las condicionantes sociales, económicas, políticas o culturales propias de su entorno. Se propone ver un hombre que anda a caballo de dos tiempos: uno, de las lealtades, de las formas tradicionales, democráticas -soberanía particular de los pueblos como forma primigenia de expresar un mandato- y corporativas. Otro, de la modernización ilustrada, de la influencia de Thomas Paine, de la forma republicana de gobierno, de la racionalidad económica de los borbones, de la reforma agraria. Una y otra dimensión no se excluyen entre sí. Se combinan y mediatizan en una suerte de eclecticismo. Por ello pienso que es erróneo el manejo liberal de la figura de los caudillos tipificada en la barbarie, como todo tipo de manipulaciones de una figura histórica en pos de las necesidades del presente.

Alberdi recrea un intento de solución al tema del nuevo colonialismo como una suerte de restauración colonial llevada a cabo por los liberales. Uno de sus blancos preferidos para realizar la crítica es el presidente Mitre. Le atribuye actuar

en forma monopólica -colonial- durante su régimen bajo el pretexto de la libertad, lo que evidencia un cambio de élite, de la colonial española a la neocolonial porteña:

En cuanto al gobierno de Mitre, pertenece a la baja comedia de las revoluciones, es decir, a la burla de la soberanía nacional argentina, al desprecio del pueblo, a la restauración del coloniaje en nombre de la revolución, al mantenimiento de todos los monopolios, en nombre de la libertad.⁵⁷

Ya ejecutada la impronta del presente, Alberdi entra de lleno al tema de las democracias bárbara y civilizada. Dos fuerzas que entran en conflicto por la hegemonía dentro de la revolución argentina. Una, entendida como el conjunto de mecanismos que expresan el mandato popular. Democracia del pueblo, democracia bárbara.

En efecto, dos elementos, para él [Mitre], se disputan el poderío de la revolución argentina: el que llama elemento semibárbaro o la multitud semibárbara, o la democracia semibárbara; y el que consta de hombres de principios, o el partido de la civilización.[...] ¿De qué principios? La revolución no tiene más que tres: independencia, libertad, democracia, o soberanía del pueblo. Como ningún partido es opuesto a ellos, esa división es arbitraria y gratuita.⁵⁸

Esto es, Alberdi comienza sus objeciones contra Mitre y por ende contra Sarmiento, en tanto son quienes echan a andar el liberalismo en su fase posrosista como presidentes de la República argentina, en el entendido de que los partidos que se

57 Ibid, p.155

58. Ibid, p.p. 157-158

disputan el control de la revolución argentina manipulan su pasado en función de sus necesidades actuales.

No pudiendo sostenerse que el pueblo, por semibárbaro que se le suponga, pueda ser opuesto a la democracia, es decir, al derecho de ser su propio soberano, se han distinguido dos democracias -la del pueblo y la del gobierno. La una se llama bárbara, la otra civilizada.⁵⁹

Aquí puede encontrarse una de las justificaciones del hecho de barbarizar o civilizar la democracia. El pueblo en la condición en que se encuentre no puede ser opuesto a la democracia. Es una crítica dirigida a Mitre y a Sarmiento. Dadas sus filiaciones liberales y su mutua preocupación por construir un modelo de gobierno representativo acorde con la voluntad popular, se encuentran con el severo escollo de que el sector mayoritario de la población argentina no legitima con su apoyo los quehaceres políticos del grupo liberal en el poder. De ahí la democracia bárbara o irracional, y la democracia civilizada obra de la razón. Se construye, en consecuencia, un sistema político de exclusiones del cual el mismo Alberdi no puede escapar aunque lo critica. Más bien su crítica proviene de una etapa de su vida, imbuida de propensiones autoritarias y monárquicas, en la década de los sesentas, cuando observa la inconsecuencia de los planteamientos liberales con la democracia y su alternativa es la de un sistema liberal de incorporación al mercado mundial tutelado por el general Urquiza, vencedor de Rosas, primer presidente de la Confederación argentina después de la derrota de

59. Ibid, p.157

aquél y, luego de dejar el poder, figura representativa y a la vez contradictoria de la esperanza autonomista provincial por su protagonismo directo en los laberintos del poder nacional durante y después de su mandato ya de tipo constitucional.

Inclusive aparece en Alberdi la crítica a Mitre y su concepción del derecho de las élites, a todas luces minoritarias y urbanas que cuentan con un aval cultural que les permite inclusive contravenir la legitimidad expuesta por ellos mismos. En una democracia "civilizada" que se sustenta en la soberanía popular, el supuesto sujeto, el pueblo, permanece marginado a la hora de la toma de decisiones. El cumplimiento de la democracia, su ejecución, debe estar a cargo de los selectos grupos urbanos. Irónicamente bautiza a la clase política liberal pos-Caseros-batalla que señala la derrota definitiva del rosismo- como la de los apóstoles de la "verdadera democracia" que "naturalmente" están en el gobierno, ocupan los mandos del ejército y son los descendientes de los fundadores de la Logia Lautaro, grupo masónico fundado en 1812 con participación de prominentes figuras independentistas, entre ellos José de San Martín.

A éstos se opone el grupo que Mitre llama semibárbaro, que son las clases rurales sobre todo. Políticamente se organizan en el sistema llamado por Mitre "democracia bárbara". Según Alberdi es el "cumplimiento" que se le debe a la democracia americana. Es decir, el escritor tucumano reconoce el atraso agrario, como parte de un mal funcionamiento desde la clase política urbana y culta que no ha hecho mucho por solucionar el problema. Su aforismo de "gobernar es poblar", aunque muy criticable, es la

llave de tal problemática, pues solucionar los problemas del mítico "desierto" argentino -poblado por indígenas- con inmigración europea, permite organizar una serie de pautas culturales y materiales traídas desde el llamado viejo continente.

Alberdi alude a una dicotomía ejército-pueblo que está históricamente determinada cuando el primero empieza su profesionalización en el proceso de formación del Estado nacional. Esto es, ubicándonos incluso en la época de Rosas, el ejército cumple una función importante en la consolidación del grupo ganadero bonaerense como paladín de control de la conflictividad social en el campo a la vez que como elemento de reclutamiento entre los grupos rurales dispersos -gauchos- para lograr la tan anhelada seguridad de la campaña por parte de los estancieros. Posteriormente, durante las presidencias liberales, el ejército va a ser fundamental en la instrumentación de la unidad nacional a la vez que, por medio de su alta oficialidad, grupo de presión en el funcionamiento político del país. Por ejemplo, no se debe olvidar el espaldarazo que el ejército brinda a Sarmiento para que éste logre la presidencia de la República en 1868. De ahí Alberdi plantea la idea de un ejército enfrentado al pueblo.

Critica la postura exclusivista de Mitre, quien considera que la democracia recae en el ejército y no en el pueblo, quedando la adjetivada como bárbara en el pueblo.

El ejército se ubica, dentro de la perspectiva alberdiana dentro del excluyente partido de los "principios" de matriz cultural-militar proeuropea su oficialidad y urbanizada sobre todo.

A Sarmiento no le va mejor en esta circunstancia:

Según Sarmiento, la civilizada está en las ciudades, la bárbara en las campañas.- Los dos abogan por el partido de los principios: los dos son hombres de principios. Como los reyes absolutos, ellos son la legalidad, donde quiera que estén y cualquier color que vistan.⁶⁰

Si no me equivoco, Alberdi es el primero en reflexionar sobre la relación contradictoria pueblo-ejército. En un principio, durante la revolución de Independencia, el ejército encuentra su más alta representatividad en el pueblo. Las actas de las primeras acciones de gobierno, cuando todavía no se consuma la victoria contra los realistas, hablan de vecinos armados. Las armas como instrumento para garantizar la soberanía que se viene gestando en el ambiente deliberativo de las asambleas independentistas.

Posteriormente el ejército deviene en antagónico de la población, sobre todo si se concreta esta visión en los ejércitos argentinos que arremeten contra las soberanías provinciales o contra los grupos subalternos durante la segunda mitad del siglo XIX.

El problema originado entonces para el liberalismo gobernante de la segunda mitad del siglo XIX en la Argentina, es cómo integrar un gobierno fuerte que permita dar garantía a los

⁶⁰. Ibid, p.158

crecientes capitales ingleses que sobre todo en las dos últimas décadas del siglo fluyen a territorio americano. Es menester secularizar a la sociedad, entendido esto como un proceso donde las lealtades tradicionales a los dirigentes políticos y religiosos locales se diluyen hacia un sistema plenamente republicano. Eliminar un sistema político como el de Rosas, que se proclama "Restaurador de las leyes", en una alusión manifiestamente colonial y arribar a un Estado donde teóricamente se imponga el dominio de la constitución por sobre el control unipersonal de los caudillos.

En este aspecto, lo que importa para los intereses económicos y políticos del liberalismo triunfante es lo que permita instrumentar su dominio. El papel estratégico de la educación y de la migración parece ser la panacea para ello. Pero, en el interregno de esta transición hacia un sistema integrado plenamente al mercado mundial hace falta consolidar el centralismo, forma óptima y explícita, que induce Inglaterra en las naciones iberoamericanas. Es aquí cuando adquiere un rol relevante el uso de la violencia y la excepcionalidad que la Constitución de 1853 llega a legitimar. Es decir, la facultad que concede la constitución al ejecutivo central para imponer delegados cuando la unidad nacional esté amenazada por algún brote de rebeldía regional. En otras palabras, la potestad del ejecutivo nacional para derribar los poderes locales. Los recursos de intervención del ejecutivo central en las provincias se suceden, así como los fraudes electorales, muy sonadamente en

las elecciones presidenciales. Es la "libertad a bayonetazos", como asevera Alberdi.⁶¹

Para reflexionar sobre lo anterior, Alberdi retoma lo dicho por Mitre en la Historia de Belgrano (1886) sobre José Artigas e intenta demostrar que la "democracia bárbara", como expresión del nuevo orden que emana de la Independencia, y la relación de tipo carismática con atisbos de liderazgo tradicional, que se establece entre el caudillo y sus seguidores, en su mayoría gauchos, alcanza al mismo elaborador del término "democracia bárbara", es decir a Mitre.⁶² Se desprende de lo anterior que tal elaboración nos permite ubicar un problema estructural, de cultura política en el Río de la Plata e Iberoamérica: la formación y transformación de la sociedad a partir de la acción con tintes de autoritarismo de los caudillos locales y regionales primeramente y del Estado centralizado y liberales posteriormente.

Artigas fue su encarnación (del fanatismo) : imagen y semejanza de la democracia bárbara, el pueblo adoró en él su propia hechura y muchas inteligencias se prostituyeron a la barbarie. Tal fue el tipo de los caudillos de la Federación en el

61. Ibid, p.160

62 Observemos lo que dice Max Weber al respecto: "Dominación tradicional en virtud de creencia en la santidad de los ordenamientos y los poderes señoriales existentes desde siempre", "Dominación carismática, en virtud de devoción afectiva a la persona del señor y sus dotes sobrenaturales (carisma) y, en particular: facultades mágicas, revelaciones o heroísmo, poder intelectual u oratorio" Max Weber, Economía y sociedad, México, FCE, 1987, pp. 710-711. Estas son las dos formas puras de dominación, que pueden combinarse. Los elementos mágicos están a la orden del día entre los caudillos, como el caso de Juan Facundo Quiroga, al que se le atribuía no perder en las barajas o con las mujeres, o el heroísmo manifiesto de Rosas, Güemes, o el mismo Quiroga que ganan su prestigio sobre la base de la infabilidad en combates y faenas rurales.

Río de la Plata'. Y como el mismo Mitre es un caudillo federal, Artigas es su prototipo.⁶³

En el universo mitriano se conjugan tres partes integrantes: los caudillos, el pueblo y los intelectuales. La orquestación de los vínculos entre los dos primeros nos remite en lo económico a un control caudillesco sobre los recursos materiales y humanos existentes en su entorno. Esto lo lleva a jugar con las lealtades de sus seguidores que se plegan a sus campañas militares y políticas en calidad de clientes, pretenden obtener, con base en las promesas de los caudillos, la riqueza móvil o tierras. En lo político, la función protectora del caudillo nos conduce a tiempos coloniales. La dimensión del protector de indios, desde la consumación de la conquista, se asocia con la figura protectora de algunos dirigentes de la época de la Independencia, como Artigas, llamado por sus seguidores "Protector de los pueblos libres", en mención de una libertad original que necesita ser salvaguardada por una representación fuerte y tradicional. De alguna manera es una especie de maniqueísmo que surge con la llegada de los europeos al llamado continente americano, en el cual juegan un papel la figura negativa, el conquistador y la positiva, el protector, vinculado al Estado o a la Iglesia.

El papel del intelectual como sustituible nos conduce a realizar una pausa. Retomando a Gramsci, existe la posibilidad de un intelectual adscrito a una formación económica dada.⁶⁴ Con la

63. Ibid, p.184

64 Cfr. Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura, México, Juan Pablos editor, 1975. p.11

incorporación de Argentina al mercado capitalista mundial se encumbra en el poder la clase que está en mejores condiciones de satisfacer económicamente los requisitos para esa inserción. Al principio con la producción de tasajo hasta que decae la demanda de este producto con la declinación de la esclavitud a fines del imperio español en América. Luego con la producción lanera para atender la demanda europea de este producto, sobre todo belga. Estos son dos ejemplos de la participación de Argentina en la división internacional del trabajo en calidad de productora de materias primas e insumos, que perfilan un proyecto de nación agroexportadora. Esta inserción requiere de un tipo de intelectual que desde el discurso, desde los escritos o desde el poder, vaya generando los consensos y la coerción para favorecer más expeditamente aquélla. De ahí el particular énfasis por el libre comercio, por otorgar exenciones tributarias al capital, por modificar los hábitos productivos o de consumo con la llegada de la población migrante europea, por ejemplo. Las anteriores reflexiones corresponden a la figura del "intelectual orgánico" desarrollado al calor de la imposición de un modelo agroexportador y dependiente en el país.

Por otra parte mecánicamente ¿un intelectual como el Doctor Mariano Moreno puede encajar dentro de este esquema de intelectual-masa? Arbitrariamente escojo a Mariano Moreno por dos razones. La primera, su formación académica y antecedentes como intelectual cuestionador del orden colonial desde su estadía en la Universidad de Chuquisaca y su posterior abanderamiento del

igualitarismo en la Independencia del Río de la Plata. En síntesis, su papel protagónico en el primer momento del régimen juntista.

La segunda, por sus vínculos con los caudillos federales, entre ellos José Artigas, y por su reconocimiento a la representatividad de éstos entre sus pueblos, a la vez que por su consideración instrumental de los caudillos para liberar y descolonizar totalmente al Río de la Plata.

Es necesario reconocer esa división artificiosa que se ha creado desde la historiografía liberal entre el intelectual y el caudillo. Simón Bolívar es el caso más típico, caudillo, hombre de acción, pero dueño de una excelsa pluma. Artigas es un caso que se asemeja al gran Libertador, pero con sus particularidades y limitaciones. Ni su ortografía ni su construcción del lenguaje es en forma alguna intachable. Pero su responsabilidad en la elaboración de documentos que afirman una vocación colectiva independentista, agrarista, liberal y republicana es elocuente. Claro está que surge de Sarmiento la hipótesis que el caudillo oriental es sólo la mano que firma los documentos escritos por sus secretarios José Benito Monterroso y Miguel Barreiro, los autores intelectuales de los mismos.⁶⁵ En todo caso esto se limita al terreno del discurso y no de la coherencia interna del caudal documental artiguista, que delata una cultura donde la tradición medieval colectivista española y la modernidad norteamericana y francesa se funden.

65. Vid. Domingo F. Sarmiento, Conflictos y Armonías de las razas en América, Buenos Aires, La cultura argentina, 1915.

Los mismos que han sido encasillados como intelectuales, como Moreno y Monterroso han sido hombres de acción. La reflexión se enfoca al punto de que Argentina y América Latina en general pueden tener la originalidad de generar intelectuales-caudillos, o más modestamente, caudillos con la sensibilidad de optar por un proyecto de nación.

3. SOBRE LA DIMENSION CULTURAL LATINA Y ANGLOSAJONAÜ

Según lo afirmado por David Brading, Sarmiento anhela ser quien descifre las alternativas para la construcción del sistema político en América del Sur.⁶⁶ En efecto, cuando se publica Facundo en entregas (1845), La democracia en América de Tocqueville lleva ya seis años de publicada.

Hay un condicionamiento oriental según la perspectiva de Sarmiento, es la herencia musulmana que pervive en lo español y lo americano: "Tanto como los árabes necesitaban {los criollos con mentalidad tradicional} un juez severo, un verdadero Mahoma, que los ordenara y dirigiera".⁶⁷

Se puede asegurar que Sarmiento contribuye también a la sistematización del conocimiento político. Afirma la importancia de la utilización del terror, como algo más efectivo que el patriotismo y la espontaneidad. Planteo la hipótesis de que Sarmiento aprende de la experiencia de los movimientos caudillescos y en el momento en que ejerce el poder canaliza esa experiencia en pos de la gobernabilidad.

Esto, según la afirmación de Brading, es refutado por Alberdi, que sostiene que no es el terror el mejor vehículo de la gobernabilidad sino el dinero.⁶⁸

Lo español es profundamente rechazado tanto por Alberdi como por Sarmiento. Ya se ha escrito acerca de la apreciación de

66. David Brading, Orbe indiano, México, FCE, 1991, p.669

67. Ibid, p. 670

68. Ibid, p.673

Sarmiento sobre la barbarie y la consideración de lo hispano como factor de la misma. Esto se extiende a Alberdi, quien reconoce que en su juventud rechazaba todo lo español. Parece que nos encontramos ante un consenso liberal además de criollo. Lo peninsular es sintomático de atraso. Deben enfilarse la perspectiva de la modernidad hacia el horizonte anglosajón y protestante. En este aspecto, no hay una definición explícita en favor de la disidencia protestante, pero se observa entre líneas en Sarmiento, a través de sus Viajes (1845-47) y en Alberdi en La vida y los trabajos industriales de William Whelwright (1876), una gran admiración en cuanto a educación y ética como instrumentos del tránsito ilustrado hacia la teleología del progreso. Alberdi en ese sentido es explícito: el heroísmo industrial anglosajón se contrapone al heroísmo militar hispanoamericano.

Alberdi, en la obra antes citada, hace alarde de cosmopolitismo. Sostiene que hay varias formas de actuar en favor de la patria y que la "guerra no es el único terreno de los servicios que abren las puertas de la historia".⁶⁹

Alberdi formula una pregunta en el tenor de la desesperación por el desenvolvimiento histórico de las naciones iberoamericanas. Se pregunta y cuestiona que la historia de América Latina deje de ser una historia de guerras y guerreros, para proponer una pauta de utilidad en la historia:

69. Juan Bautista Alberdi, La vida y los trabajos industriales de William Whelwright, en Obras Completas, Tomo VIII, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna nacional, 1887, p. 7

La historia de su comercio, de su industria, de su riqueza, de sus mejoramientos materiales, es más útil y necesaria que la de sus guerras, que apenas han producido otra cosa que libertades escritas, glorias vanas y progresos que no excluyen el statu quo, en lo más sustancial para la civilización-que es el nivel moral é inteligente del pueblo más numeroso.⁷⁰

Alberdi le apuesta a las claves del crecimiento económico y por ende del progreso, cuando afirma como revolución "digna de historiarse" la de las transformaciones industriales que convierten naciones pobres en prósperas. Al parecer piensa en la evolución económica de Inglaterra y de los Estados Unidos, que en dos siglos han ascendido por la pendiente de la industrialización y no es gratuito que historicie a quién se ha signado, según Bastian, como portador de una nueva ética: la protestante.⁷¹

Abunda sobremanera en su concepto civilizatorio que ya está esbozado en las Bases (1852). Civilización para Alberdi es o se representa por medio de intereses materiales: comercio e industria -encajan dentro de ésta la agrícola y la manufacturera, vías de comunicación y transporte, emigración, en fin todo tendiente a la producción y la riqueza.

Alberdi propone un nuevo tipo de historia, la historia económica, de clara matriz liberal y admiradora de los modelos culturales anglosajones. Y critica la historia política, la de los héroes y la espada, la que, si se utiliza un lenguaje contemporáneo, responde al nombre de historia de bronce. Todo este planteamiento es desmitificador y la equipara a las figuras

70. Ibid, p.p.8-9

71. Cfr. Jean-Pierre Bastian, Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina, México, FCE, 1994

del industrialismo anglosajón con las grandes figuras de la emancipación americana, sobre todo Bolívar y San Martín.

La historia de la revolución de Sud-América en este sentido de progreso material, tiene sus héroes, como los tiene las de la guerra. Vencer y suprimir esos dos enemigos del hombre americano, unir la América en sí misma, acrecentar la unidad de cada uno de sus Estados, unir a la América con la Europa, por la disminución del tiempo, del espacio, del peligro y del precio de los viajes, ha sido la tarea gloriosa de Wheelwright. Pronunciando la desaparición de los Andes, él y Meiggs, su compatriota, han merecido de la historia á ese título el rango y el derecho de ser considerados por ella, como héroes de los Andes á la par de los Bolívar y San Martín.⁷²

Inclusive Alberdi demuestra un acuerdo en torno a los planeamientos de Saint-Simon. Les otorga a los industriales nórdicos el grado de "socialistas inconscientes",⁷³ es decir involuntarios, por los aportes hechos a una sociedad que contempla como progresista.

Considera al progreso material como un determinante para la soberanía de las naciones iberoamericanas, a la vez que, merced al progreso en las vías de comunicación, un agente para la unidad de las naciones. Es su opinión que ha logrado más unidad Wheelwright que Bolívar. Es evidente, por lo expresado hasta el momento, que Alberdi ocupa determinados recursos conceptuales para priorizar el desarrollo económico sobre otras dimensiones del desarrollo. Su adhesión a esquemas librecambistas y su teoría de gobierno unipersonal son consecuentes con las expectativas británicas para la conformación del estado en Argentina en particular y América Latina en general con la suficiente fuerza para ofrecer garantías a los inversionistas.

72 Alberdi, La vida y los trabajos....., p. 11.

73. Ibid, P. 13.

Si se amplía la definición de gobierno unipersonal, es menester recurrir a Bernardo Canal Feijóo, que define el periodo de 1863-65 como "fallidamente monarquista" por parte de Alberdi.⁷⁴ Es precisamente este periodo, cuando el tucumano escribe Facundo y su biógrafo y Belgrano y sus historiadores, obras que expresan por una parte el desencanto ante el desenvolvimiento liberal de su país. Frente a la presidencia de Mitre, que se desenvuelve por esos años y que Alberdi critica, por la inconsistencia del general bonaerense, ilustrado y liberal en su pensamiento y escritos mas autoritario como un caudillo en su acción gubernamental. Es en ese momento, cuando Alberdi reflexiona sobre la cultura política americana, apegada a las figuras tutelares. En algún momento va a tratar de convencer a Urquiza, de que asuma la figura fuerte y semimonárquica, propuesta que no le va a interesar al general entrerriano.

Por lo anterior, la democracia bárbara va en conjunción con esa apreciación del desenvolvimiento institucional de su país. Es la democracia bajo la figura paternalista del caudillo. Formas de gobernabilidad apegadas a la raíz del derecho castellano, el de la soberanía páticaular de los pueblos, que necesitan una fuerte mano ejecutora.

En cuanto a las garantías a los inversionistas, a Alberdi se le puede considerar uno de los más entusiastas exponentes del Estado no interventor en la economía. Su particular inclinación por privilegiar el desarrollo material lo lleva a considerar a

74. Bernardo Canal Feijóo, Civilización y Revolución, Vol 2. Buenos Aires, Hyspamérica, Biblioteca Argentina de Historia y Política, 1986, p.333

las medidas proteccionistas estatales que conforman el llamado patriotismo americano un factor de atraso.

Pero no es sólo a Rosas a quien critica por el patriotismo. Considera que la camada liberal ha incorporado su ideario solamente en el terreno de la formalidad. "Castellanos viejos con trajes de París",⁷⁵ les llama, en alusión a viejos usos coloniales que se niegan a desaparecer. Por ejemplo, más de una vez significa la apatía del presidente Sarmiento frente a los avances de Wheelwright, a la vez que la preocupación del Estado por no permitir el pleno desenvolvimiento del capital y persistir el presidente en actitudes estatistas.

Alberdi esboza un planteamiento evolutivo que significa las operaciones de conquista como elemento integrador de pueblos en menor escala civilizados a pueblos de mayor grado civilizatorio. De acuerdo con una tradición occidentalizante rememora la integración, y el beneficio de ésta, que significa Grecia para el Egipto de la antigüedad. De la misma forma juega un papel relevante España para América, con respecto a la perspectiva del escritor tucumano.⁷⁶

Para Alberdi el socialismo europeo trae signos desequilibradores.⁷⁷ En ese sentido pretende señalar una alerta. Ese va a ser el signo liberal de autores como Sarmiento o Alberdi. El temor a las turbas incontroladas y a la llamada anarquía. El énfasis en formas enérgicas para ejercer el poder,

75. Alberdi, op.cit., 1887

76. Alberdi, Juan Bautista, Bases y puntos de partida para la Organización Política de la República Argentina, Buenos Aires, Sopena, 1857, p.21.

77 Ibid, p.22

el centralismo y aun las ocasionales tendencias monárquicas en Alberdi, por ejemplo, ponen de manifiesto esta manera criolla de percibir los aconteceres europeos y las repercusiones en el ámbito americano.

En consecuencia, una vez consumadas las independencias, se trata de alterar el cuadro de la heroicidad guerrera de los próceres latinoamericanos por la industriiosidad de los empresarios extranjeros a quienes Alberdi otorga el título de beneméritos. En la anterior citada biografía de Weelghwright y en las Bases Alberdi sostiene la misma tesis.⁷⁸ Incluso juega con las comparaciones y atribuye a los empresarios extranjeros de la comunicación, más felices conclusiones en sus trabajos de unidad iberoamericana que al mismo Bolívar.

Todo en él es un bregar entre la tradición y la modernidad. La modernidad, para Alberdi, tiene que ver con un aparato jurídico que asegure las condiciones para la acumulación de capital. En concordancia con lo anterior, afirma que la Constitución de 1826 es retardataria por no ofrecer garantías a la propiedad ni a la libertad industrial y de trabajo, poniéndose de manifiesto la clericalidad de tal Carta Magna.⁷⁹

Inclusive Alberdi apuesta a una nueva ética proveniente de inmigrantes, sobre todo de Europa occidental. Hay una clara similitud con Sarmiento al explicar la importancia del protestantismo como factor de progreso, en relación a la actitud de los hombres hacia el trabajo y la sociedad. Sostiene que Chile

78 Ibid, p. 32.

79 Ibid, pp. 33 y 36.

es una decorosa excepción dentro del mediocre desenvolvimiento de las excolonias ibéricas. Lo considera un país henchido por el esfuerzo de hombres laboriosos y excelentes que provienen de la Europa protestante.⁸⁰

Para Alberdi, la viabilidad de una nación está determinada en función de su apertura al exterior.⁸¹ En ese sentido, su proyecto conduce a la reflexión sobre las posibilidades de que se forje una nacionalidad argentina en un territorio despoblado e incomunicado. Su opinión es contraria y a través de dos mecanismos, ferrocarril y población europea, se puede lograr la integración, paso indudable desde la lógica alberdiana para forjar la nacionalidad. De ahí en adelante se debe construir el conjunto de ideas y actitudes que conduzcan a la nación. La educación es, en el anterior entorno, el vehículo más adecuado.

Las pautas educativas seguidas por Alberdi son racionalmente dirigidas hacia crear las condiciones para el desarrollo del capitalismo en su país. Adherente a los planteamientos ilustrados que perfilan el proyecto liberal en Argentina, no quita el dedo del renglón de ¿para qué educar? Educar para la industria es el cometido, la juventud es claramente su población objetivo

En vano llenaréis la inteligencia de la juventud de nociones abstractas sobre religión; si la dejáis ociosa y pobre, a menos que no la entreguéis a la mendicidad monacal, será arrastrada a la corrupción por el gusto de las comodidades que no puede obtener por falta de medios. Será corrompida sin dejar de ser fanática. Inglaterra y los Estados Unidos han llegado a la moralidad religiosa por la industria; y España no ha podido llegar a la industria y a la libertad por la simple devoción.⁸²

80 Ibid, p. 37.

81. Ibid, p. 48

82. Ibid, p. 62

El tema de la democracia es abordado por Alberdi con una crudeza que le es muy característica. Reivindica una afirmación de Bolívar, en la cual éste sostiene que en América Latina prosperan presidentes que asemejan reyes. Son las formas monárquicas de ejercicio del poder que se revisten en medio de postulados republicanos. Una tentación a la que no escapa Bolívar cuando esboza sus planteamientos de República de tipo aristocrática, y a la que va a llegar también Alberdi a fuerza de desengaños. Una de las características de Alberdi, así como de Sarmiento, es la crítica de determinados usos que tienen que ver con la persistencia del coloniaje hacia el interior de las formaciones en las cuales están inmersos. Son los referidos a una tradición hispánica que asumen como bárbara, sobre todo en el caso de Sarmiento. Pero hay una serie de coincidencias cuando, en el caso de Sarmiento se practica el poder y, en el caso de Alberdi, se funge como consejero como por ejemplo de Urquiza. Alberdi afirma y alerta en las Bases sobre las potencialidades de una tiranía constitucional cuando se refiere al Paraguay del doctor Francia.⁸³ Sin embargo, no duda en señalarle al caudillo entrerriano Urquiza las potencialidades de un poder unipersonal que se asemeje a la monarquía. En última instancia, lo que pesa es lograr el objetivo de una integración nacional al calor de la incorporación de la Argentina al mercado mundial y el general Urquiza es, en ese momento de 1852, para Alberdi, quien mejor puede instrumentarlo, en virtud de que es el hombre fuerte que emerge en forma prominente luego de la caída de Rosas y que el

83. Ibid, p. 48.

caudillismo de Urquiza se puede transformar en un caudillismo de nuevo tipo al modo del "rey o zar libertador".

En ese tenor Alberdi realiza una significación del individuo en la historia al señalar las potencialidades de aquellos personajes que arriban a un rol de dirigente. Señala a aquellos a quienes se ha considerado verdugos de una revolución, sepultureros según otras interpretaciones como Napoleón Bonaparte o su sobrino Luis Napoleón, y asimila a Urquiza como el hombre que puede consumir la revolución liberal argentina.

No escatima elogios cuando se trata de enfatizar la importancia de las labores de conquista como significantes de la civilización. Reflexiona sobre la historia de Inglaterra y las múltiples operaciones de conquista que han vivido los habitantes de ese territorio para llegar a una posición privilegiada en el entorno internacional. Con lo anterior, subraya su posición eurocentrista de reforzamiento del significado de Europa como región conquistadora en el continente americano. Parece decir que la llamada América no pudo acceder a la civilización sin la mediación europea. Desde la óptica liberal alberdiana eso es irrefutable.

Las repúblicas de la América del Sud son producto y testimonio vivo de la acción de Europa en América. Lo que llamamos América independiente no es más que Europa establecida en América; y nuestra revolución no es otra cosa que la desmembración de un poder europeo en dos mitades, que hoy se manejan por sí mismas.⁸⁴

La negación por omisión del pasado precolombino y la sustantivación del papel de la tradición occidental como agente civilizatorio son pues, dos coordenadas del análisis alberdiano.

⁸⁴ Ibid, p. 62

En resumen, la visión liberal del pasado tiene ribetes de admiración por los acontecimientos de las sociedades de la Europa anglosajona y de los Estados Unidos, ambos mediados por el protestantismo. Admira y hace explícita la industriosisidad del europeo no latino. El rol de la religión protestante como coadyuvante al libre desenvolvimiento de las fuerzas del mercado y de la libre competencia. Al decir de David Brading, la versión protestante y liberal del pasado sublima a la libertad política y la expansión comercial como dos fenómenos estrechamente unidos.⁸⁵

Uno de los temas más pertinentes para dimensionar el liberalismo argentino es la idea de la individualidad. José Luis Romero cuestiona en torno a quiénes son los individuos que integran el organismo social.⁸⁶ La respuesta está dada en considerar como dignos de esa individualidad a aquellos que posean instrucción y por ende propiedad. Los sujetos del proceso de toma de decisiones según la versión liberal deben ser los que se guían inequívocamente por la razón. Toda persona que se adhiera a un sistema de valores ajeno a esta lógica liberal queda fuera de la alternativa. La opción por un orden de cosas de acuerdo con criterios tradicionales, sobre la base de la mística católica y a un ordenamiento apegado a procedimientos legales de arraigo colonial quedan fuera del terreno de la razón. Quizá esto nos pueda hacer reflexionar en torno a la apreciación liberal de aquellas fuerzas y grupos sociales más alejados en apariencia de

85. David A. Brading, Orbe indiano De la monarquía católica a la república criolla, 1492=1867, México, FCE, 1991, p. 680.

86. José Luis Romero, Latinoamérica: las ciudades y las ideas, México, Siglo XXI, p.p.206=207

una interpretación ilustrada de la sociedad: hacendados tradicionalistas, indígenas, negros, etcétera.

Tal como lo afirma Romero, ésta es una versión igualitaria en teoría de la sociedad.⁸⁷ Las barreras de castas abandonan pertinencia y se entra de lleno en la carrera de la ciudadanización, pero la integración de todos los sectores de la sociedad a tal carrera es lenta y gradual, deben superar los grupos más desfavorecidos o subalternos las trabas racionales que le impone la clase política liberal. Como ya se comentara anteriormente sobre Alberdi y sus apreciaciones sobre voluntad mayoritaria y razón mayoritaria. La primera, fruto de un proceso de decisión colectiva no encaja plenamente en el deber ser liberal: el pueblo puede ser mayoritario pero falible. La segunda, es la opción para los liberales. Se trata del consenso entre los sectores pensantes e ilustrados de la sociedad que deben imponer su tutela al resto de la sociedad. La distancia entre una y otra equivale a la que existe entre una democracia formal y una democracia utópica en el siglo XIX.

Sarmiento ejemplifica muy bien este papel tutelar de la clase política liberal en un documento titulado "Mensaje de apertura al Congreso"(mayo de 1874):

Es preciso para obtener resultados rápidos emprender un trabajo sobre la opinión pública, ilustrándola, comunicándola. Las nociones que le faltan, y los datos que suministra el movimiento de otras naciones con el espectáculo animador de sus consecuencias prácticas, el estudio de las legislaciones y sentimientos que los mantienen, alimentan y producen.⁸⁸

87. Ibid, p. 207

88 Domingo Faustino Sarmiento. Antología del pensamiento democrático americano, México, UNAM, 1944. p. 142.

Al fin, es de lo más sugerente la cita de Romero en la que aborda la vivencia de los viajeros europeos en tierras americanas.

...como viajeros abroquelados en un reducto de civilización, observaron con cierta sorpresa un mundo que les resultó totalmente ajeno. Era una especie de Europa, quizá más primitiva, pero que ostentaba un exotismo moderado, curioso y al mismo tiempo tolerable.⁸⁹

Es realmente interesante esta visión europea de la otredad al observar las ciudades mestizas, arrabaleras, donde se confunden los usos, la arquitectura, los saludos y dialectos. Donde lo rural, lo exótico irrumpe, pero no con exageración. Por ende es tolerable para los viajeros europeos, esa ciudad de "gauchos con frac".

89. Ibid, p. 217.

UNA APROXIMACION A LA "BARBARIE"

CAUDILLOS

El caudillo surge en aquellas sociedades donde las relaciones estatales no existen o son incipientes. Amparado en un conocimiento de su ambiente, demostrando un carisma donde se pone de relieve lo destacado de su labor en actividades que permiten la reproducción de la comunidad como son las de conducción bélica, las de apropiación de recursos naturales y su distribución, las de guía espiritual y moral con un mínimo sentido de justicia, las de protección apelando a la tradición hispana del gobernante benefactor, el caudillo asienta su poder en el entendido que es un elemento endógeno de la comunidad y no un arribista ni un extraño.

La figura del caudillo frecuentemente se asocia con formaciones precapitalistas. La vinculación de los seguidores del caudillo con éste tiene que ver, sobre todo con relaciones extraeconómicas signadas por la lealtad o la sumisión.⁹⁰

La base de la legitimidad en las sociedades rurales argentinas del siglo XIX, en la época de los caudillos, tiene que ver con la garantía de las armas en manos de la clientela de los caudillos. Desde el derrumbamiento del orden colonial y la quiebra del sistema de lealtades al monarca, el caudillo entra

90. John Lynch, Caudillos en Hispanoamérica. 1800-1850, Madrid, Mapfre, 1993, p. 18.

en sustitución de aquél incluso ejerciendo un patronato virtual sobre la autoridad religiosa.

Según John Lynch, los caudillos no poseen una visión del cambio político y el progreso constitucional, su base de poder es de carácter familiar y regional, a la vez que se ven necesitados de acceder a la tierra y al patronazgo, es decir una relación política y económica basada en la dependencia personal de los peones a los hacendados, para poder acceder al poder político.⁹¹

El tema de la movilidad social parece estar ausente para la generalidad de los caudillos, que salvo excepciones están en las cúspides de las riquezas regionales. En el caso de Argentina sólo Félix Aldao y Estanislao López ascienden económicamente de forma considerable a causa de hechos militares que tienen que ver con la Independencia.⁹² Los demás, en el momento de las hostilidades ya gozan de importantes posiciones sociales y políticas. Como afirma Lynch:

Entre los dieciocho caudillos que gobernaron en las diferentes provincias argentinas entre 1810 y 1870, trece de ellos eran grandes terratenientes, uno poseía una propiedad territorial de tamaño medio, otro era dueño de un astillero y algunos combinaron las actividades empresariales con las que exigían la explotación de sus campos.⁹³

El nepotismo está presente en el sistema cuadillesco del cual Rosas es caso prototípico. Los parientes están presentes a la hora de configurar los cargos en el gobierno, en el cual los diputados, jueces y militares están emparentados entre ellos o con Rosas.⁹⁴

91. Ibid, p.p.119-120

92 Ibid. p. 126

93. Ibid, p. 126

94. Ibid, p. 129

La noción de propiedad privada aflora con singular fuerza durante la época de los caudillos. Al parecer existe el consenso de que éstos son figuras aparecidas en América Latina en la época independiente⁹⁵. Tal noción está firmemente asociada con la existencia de los estancieros, que requieren seguridad para sus campos, lo que los lleva al empleo de guardias rurales, conformando éstas las formas primigenias del uso de la fuerza por parte del Estado. Un Estado que nace en la concepción de la sacralidad de la propiedad privada y para ello se vale de múltiples recursos: las ya mencionadas guardias rurales, el reclutamiento forzoso, las reglamentaciones para " vagos y malentretenidos", etc.

José Luis Romero afirma que la Independencia no modificó el sistema productivo.⁹⁶ En ese sentido se puede tomar a Juan Manuel de Rosas como un personaje prototípico de la afirmación hecha por el mencionado historiador, en el sentido que se mantiene la simple posesión, que le da al grupo de estancieros bonaerenses la oportunidad de incrementar en un 42% las tierras dedicadas a la cría de ganado vacuno a costa de las tierras de las comunidades indígenas.

En síntesis, se presenta una interacción de las actividades políticas, sociales y económicas en las entidades tradicionales de los estancieros. Son tradicionales por expresar modalidades

95. Cfr. capítulo 2 y John Lynch, Ibid.

96. José Luis Romero, Latinoamérica: las ciudades y las ideas, México, Siglo veintiuno ed., 1976, p. 178.



productivas y patrones de comportamiento acordes a una visión estática y colonial, y modernas, en el sentido de que van creando una nueva gobernabilidad donde el poder político se asocia sobre todo a la tenencia de la tierra. El caso de Rosas en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX es representativo para el abordaje de la perspectiva política del caudillismo.

Son figuras patriarcales al decir de Romero, que expresan determinaciones de tipo "monárquico" en sus quehaceres, amos absolutos de su propiedad "de cuanto su vista alcanza".⁹⁷ Aunado a esto, un factor muy importante es el de la residencia. Por lo general, poseen casas en las ciudades -Facundo compra la casa de los Lezica en Buenos Aires por ejemplo-. La legitimidad del hacendado ante sus peones y clientes es que es uno de ellos, en habilidades en las faenas agrícolas, comparte valores y sobre todo el habitat. Por eso, independientemente de la posesión de casas y propiedades en los ámbitos urbanos, ellos no son ausentistas, viven y expresan sus roles de dirección en el campo, aunque hayan absorbido, gracias a múltiples causas entre las que se privilegia el manejo clientelar y la promesa que se constituye hacia sus subordinados en cuanto a la movilidad social, la misma dinámica de las ciudades.

97. Ibid, p. 181

GRUPOS SUBALTERNOS Y MOVILIDAD SOCIAL

Romero aborda el papel de la guerra como elemento de movilidad social. Sostiene que las guerras de la Independencia otorgaron a los grupos populares rurales la oportunidad de cambiar su suerte a la vez que surgió una convocatoria por parte de los grupos dirigentes de las revoluciones por borrar las distinciones de castas. ⁹⁸ Pienso que estas interesantes consideraciones de José Luis Romero se deben matizar. Para explicar este aspecto puntual de las guerras de la Independencia, puedo afirmar que en general la morfología misma de los ejércitos revolucionarios en el Río de la Plata en la época de la Independencia respetaban en mucho la estructura piramidal de la época colonial. Una de las características de los ejércitos libertadores era que estaban ordenados de acuerdo con un criterio racial: batallones de pardos, indios, negros, dirigidos por oficiales del mismo origen. En ese sentido, la posibilidad de ruptura del ordenamiento colonial de repúblicas y castas sería limitado. Pero, en el aspecto propagandístico y de reclutamiento pone en tela de juicio este aspecto del orden colonial, ya que el advenimiento de una sociedad más abierta se presenta no en el fin inmediato de la estructuración social de una forma racista, sino en las posibilidades de romper tales barreras. En este tenor, la ofertas de manumisión por parte de dirigentes revolucionarios, la derogación de sistemas discriminatorios en materia impositiva como el tributo o la propia libertad de vientres ofrecida a las

98. Ibid, p. 182.

mujeres negras que se plegaran a la lucha. Todo ello no exento de reacciones encontradas como las de Felipe Fermín Paúl (1774-1843), criollo venezolano que en 1811 expresaba su preocupación por la anarquía imperante o del libertador Simón Bolívar que expresaba su preocupación por la imposición de una pardocracia. Desde luego, un lugar común en la reflexión es el carácter generalizado de dirigencia criolla en las revoluciones de Independencia, con algunas excepciones como se presentan en el caso mexicano, uruguayo, o haitiano, que Kossok define como experiencias jacobinas dentro de la revolución.⁹⁹

La visión de los grupos subalternos no está, entonces, libre de los devenires de los nuevos dueños del poder que se gestó a partir de 1810 y que durante la primera media centuria del siglo XIX, campearon, con la pretensión de reafirmar un antiguo sistema de lealtades, sobre la base de recursos económicos que parecen ilimitados y que favorecen la construcción en gran escala de un sistema clientelar, que tiene como justificante lo que Romero llama una democracia elemental

Negros, mulatos, indios y mestizos acudieron al llamado y formaron en los ejércitos de la Independencia, y San Martín pudo decir de los primeros que eran los mejores soldados de su ejército. Pero fueron las guerras civiles las que dieron mayores oportunidades de integración y ascenso a las gentes de la plebe rural. No sólo las convocaron para grandes empresas los jefes que desempeñaron un papel importante en la política como los que llevaron las montoneras a Buenos Aires en 1820, o a México en 1855, o a Lima en 1865; cada hacendado tuvo alguna vez necesidad de intervenir en alguna contienda con su ejército de peones, y en la lucha se destacaron algunos que no volvieron a su humilde condición originaria. Una conciencia de que ellos eran "el pueblo en armas" se fue generalizando, y ese sentimiento conformó

99. Cfr. Manfred Kossok, "La sal de la revolución", México. Historia y sociedad, 1979

una democracia elemental que, lentamente, buscaría más tarde su expresión política.¹⁰⁰

Ello nos lleva a confrontar dos posiciones a nivel historiográfico. La expresada por Romero, donde se pone de relieve la serie de posibilidades de mejoramiento social para los grupos populares insurrectos y la surgida con base en observaciones de momento, impregnadas de pragmatismo, de los viajeros europeos, que asimilan la realidad argentina y latinoamericana, elaboran un esfuerzo comparativo con sus países de origen y que John Lynch reseña:

La estructura social rural era rígida, tal como apunta el observador inglés William MacCann: "La clase media no existe; están, por una parte, los dueños de las tierras que sirven de pasto a enormes rebaños y manadas, y por otra, sus vaqueros y pastores."¹⁰¹

Aquí la discusión se puede presentar a nivel de identificar una clase media que no está presente en esa realidad argentina de la primera mitad del siglo XIX, la del pequeño granjero que Sarmiento imaginó. No está a la orden del día la posibilidad de una movilidad social que vaya acompañada de un severo cambio en el sistema de la propiedad. En todo caso, y utilizando como parámetro más cercano la tradición borbónica, la sociedad está siendo constituida por el Estado y en su generalidad ésta se presenta en la dimensión de las relaciones clientelares que construye el nuevo Estado. Reacciones contra éstas son las prácticas de bandidismo y desertión de la milicia que impera en el campo en regiones fronterizas y de formas marginales de convivencia social urbana que se asimilan bajo la denominación de

100. Romero, Latinoamérica: las ciudades..., p. 183

101. Lynch, op.cit., p. 128.

la llamada vagancia, tipificada y reprimida por el Estado, entendidas ambas como formas de resistencia de los grupos marginados.

UN ESTADO FUERTE.

John Lynch realiza una reflexión en cuanto al rol que desempeña la propiedad de la tierra como fuente de poder personal, ya no oficial. Concluye que el gran aparato estatal crea el liderazgo de los propietarios y el liderazgo de los desposeídos.¹⁰² De estas afirmaciones de Lynch podemos derivar que una vez que el antiguo estado colonial entra en crisis, esta autoridad personal va creando las condiciones para hacerse estatal. Uno de los elementos que los grupos vinculados a la gran propiedad de la tierra tienen que desbrozar es el escollo que pueden originar los grupos patricios y comerciales de las ciudades, amén de ofrecer a los demás hacendados y ofrecerse a ellos mismos seguridad en el campo. Otro, es el de la centralización del poder que maneja como corporaciones a los grupos privilegiados y grupos subalternos. Más adelante al ver las relaciones de Rosas con los indios, observaremos los esfuerzos del grupo de ricos hacendados bonaerense por integrar al complejo estancia a las comunidades indígenas, además de acercar a los dirigentes indígenas por medio de formas de intercambio mediatizadas con relaciones de compadrazgo y otras de

102. Ibid, p. 26.

parentesco inducido, todo ello con una fuerte connotación religiosa y tradicional.

Es bastante reconocido que la base de las grandes fortunas coloniales está representada en una posición privilegiada en el comercio monopólico. Cuando la quiebra del sistema comercial colonial, que data de poco antes de las independencias iberoamericanas, el renglón predilecto de las inversiones de los antiguos monopolistas es en general la tierra. A partir de aquí se puede encontrar una particular combinación entre formas personalizadas de poder, gran propiedad agraria y un manejo corporativo de los grupos subalternos del campo primero y de la ciudad después que se amparan bajo el patronazgo del caudillo.

Estos grandes hacendados bonaerenses devenidos en jerarcas estatales, realizan todas las medidas necesarias para la protección de su propiedad y para la eliminación de todos aquellos obstáculos que impidan la reproducción de la mano de obra. De ese modo, ociosidad, embriaguez y robo son altamente castigadas por los nuevos dignatarios del poder.¹⁰³

Pero ese poder no sólo se legitima con base en la fuerza y a la posibilidad de acceder a ella. Sobre todo es la figura heredera de la tradición colonial de la autoridad que protege. Quien no esté en posibilidades de proteger no está en posibilidad de ejercer el poder. Rosas es el caso representativo de este tipo

103. Ervin Alvarez Detien, "Juan Manuel de Rosas" 'El Gran Americano', en Hoy-es-Historia, Montevideo, noviembre-diciembre de 1989, p. 10.

de protector: protege a los indios y de los indios, lo mismo sus estancias son santuario de desertores, que al mando de la milicia emprende el reclutamiento forzoso, castiga a los ladrones y protege a los que escapan de las prisiones en una lógica contradictoria donde estancia y estado se gobiernan de forma similar.¹⁰⁴

EL INDIO EN EL UNIVERSO DECIMONONICO ARGENTINO.

Las relaciones entre criollos e indígenas en una demarcación como la del Río de la Plata que se caracteriza por ser marginal en la época colonial y no estratégicamente tan importante como los virreinos del oro y de la plata, nos remite a un grupo de hombres blancos que comercian con los indios, que les traen a colación su obediencia debida al Estado, que combinan estrategias de ataque y negociación, y que muchas veces se vinculan, estos grupos criollos por medio de relaciones de compadrazgo que tienen una fuerte carga aparente de lealtad recíproca.

La familia Rosas, dos generaciones antes del encumbramiento del conocido caudillo a las cimas del poder político bonaerense, desempeña cargos públicos en la llamada "tierra de indios". Juan Manuel de Rosas mismo acrecienta una fructífera relación con grupos de la dirigencia indígena. Estas relaciones hacen afirmar al Cacique ranquel Cachuel : " Juan Manuel es mi amigo, nunca me ha engañado...Las palabras de Juan son lo mismo que las palabras de Dios"¹⁰⁵ Desde luego que la primera incursión sobre tierras

104.Cfr.Ibid, p. 10

105.Ibid, p. 13'

indígenas data de 1833 y Rosas tiene un papel dirigente en ella. Pero una lectura reflexionada de fuentes primarias y secundarias¹⁰⁶ nos pueden colocar en el terreno lodoso de relaciones complejas que pueden desmentir todo manejo idolátrico de la figura de Rosas al igual que en una empecinada condena bajo supuestos civilizadores. Es decir, se debe tener cuidado de la tradición liberal, cuyo momento fundacional podemos ubicar en Alberdi, Sarmiento y Mitre, que esbozan la figura de Rosas, el caudillo bonaerense, como el conductor de masas iletradas y bárbaras, que han avanzado sobre los reductos urbanos de la civilización. La pregunta que surge es sobre la legitimidad del caudillo, mayor que los llamados presidentes liberales que tienen que acudir a prácticas fraudulentas para permanecer en el poder. Las rebeliones, como por ejemplo la de Mitre contra Nicolás Avellaneda en 1874, pone en entredicho la legitimidad de los

106. Es cuantiosa la producción documental y bibliográfica en torno a Juan Manuel de Rosas. Se puede partir de la Correspondencia entre Rosas, Quiroga y Rosas, cuya cita completa se encuentra en la bibliografía de esta tesis. Es importante indagar en cuanto a contemporáneos y partidarios rosistas. Para ello se puede localizar una obra de Pedro de Angelis titulada Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de La Plata, editada en cinco volúmenes, en Buenos Aires, en 1910. Todavía en fuentes primarias se debe indagar en la "Correspondencia confidencial, Secretaría de Rosas" en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires, Argentina, y en el Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga, editado por el Instituto de Historia Argentina y Americana "Doctor Emilio Ravignani". En materia de fuentes secundarias, dos trabajos muy importantes son los de John Lynch: Rosas, dictador argentino, editado en Buenos Aires por Eudeba - sólo se encuentra en México la versión original en inglés- además de Caudillos en Hispanoamérica. 1800-1850, citado en la presente bibliografía. Un enfoque muy interesante desde la perspectiva del materialismo histórico es el de Ricardo Salvatore citado en la bibliografía. Recientemente hay una importante producción del norteamericano Richard Slatta.

liberales. En realidad si es mayor o menor la anteriormente expresada en el caso de los caudillos o de "caudillos con frac", como llamaba Alberdi a los presidentes liberales, está relacionada con los grupos por y ante los cuales se sustenta.

La legitimidad de los caudillos se puede sustentar en los sectores del medio rural y algunos grupos subalternos urbanos, como pueden ser los grupos pobres de la ciudad de Buenos Aires en la época rosista. En cambio los liberales, apuestan a que son o quieren ser el "gobierno del pueblo". La dificultad es entonces, en el siglo XIX argentino, quién es el pueblo. ¿Son los grupos mayoritarios de pobres del campo y la ciudad? Al parecer, esta opción está descartada de acuerdo con la praxis de los gobiernos liberales a partir de 1852. ¿O son los grupos de élite urbana, los vinculados al gran comercio con Inglaterra, incluido el sector terrateniente alguna vez no rosista? ¿O es el pueblo del futuro el que legitima, el de las migraciones europeas?

También hay que ponderar la labor de historiadores revisionistas cuya versión más notoria la constituye la figura de José María Rosa, que encumbran la figura de Rosas como la de un protosocialista y nacionalista.¹⁰⁷ La interrogante es al respecto

107. Antes de la segunda guerra mundial surge en Argentina una camada de historiadores que reaccionan contra la versión liberal de la historia, originada en Alberdi y Sarmiento, y construyen una historia de tipo nacionalista, que revisa los supuestos civilizadores del modelo liberal que se impone a partir de la derrota rosista en la Batalla de Caseros en 1852. A partir de 1958, cuando se publica su libro La caída de Rosas, surge la figura de José María Rosa, abogado argentino que pretende abordar el tema del gobierno rosista con determinado rigor metodológico. Escribe historia con la pasión que le infunde el presente que es el del peronismo en el exilio y la clandestinidad. Ve el proceso histórico como una continuidad de la lucha entre el liberalismo extranjerizante y las tendencias nacionalistas expresadas desde

de la actitud autoritaria y patriarcal de Rosas como conductor de sus negocios públicos y privados, las estancias y el Estado. Su preocupación porque reine el orden, la sacralización de la propiedad privada, el furor procatólico, que desmienten a un dirigente como el estanciero bonaerense que en nada se parece a lo que podríamos llamar un estadista con un programa de alto contenido social. Esto, no excluye que durante buena parte de su mandato, hasta el bloqueo francés de 1845, goce de amplio respaldo popular sustentado por el manejo clientelista de los recursos públicos para atender las necesidades de los grupos subalternos y sobre todo de sus subordinados. La práctica de la enfiteusis, entendida ésta como la opción de "donar" tierras públicas a sus subordinados militares hacen de Rosas un personaje racional en los objetivos que persigue. De similar modo, el auspicio de la mejora material de los grupos subalternos y el respeto de su cultura nos muestran un dirigente que puede captar las preferencias de los grupos marginados.

La relación del criollo con el indio se inscribe, como ya se ha afirmado, en complejas relaciones desde la época colonial. Pero algo pasa que el indígena es visto con cierta desconfianza por los altos mandos criollos cuando la revolución de la Independencia. Al decir de Lynch, consideran a la indiada como aliados, pero no como iguales. Algo determina esta actitud en los ilustrados y no ilustrados grupos de dirección criollo. Por

Rosas a Perón. Para mayor información en torno a la pugna liberal-nacionalista se puede consultar a Tulio Halperín Donghi en El revisionismo histórico argentino, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.

ejemplo no participaban en los altos mandos de las guerrillas y a la vez la integración de los indios a las fuerzas realistas o independentistas guardan un carácter más tradicional y colectivo que individualista.¹⁰⁸

Un imaginario sobre la sociedad indígena que se ha impuesto es la del territorio desértico. Uno de los objetivos de este trabajo es incorporar información que nos permita ver cómo el tal desierto es uno de los mitos más creadores de los liberales para justificar la expansión que se realiza durante la segunda mitad del siglo XIX sobre las tierras indígenas.

Los indígenas en la época de Rosas cuentan con extensas redes de circulación e intercambios que oscilan entre la Pampa bonaerense y las vertientes del Río BioBío en Chile, practican un pastoreo en gran escala de ovejas, mulas, cabras y vacas, siendo las primeras un recurso muy importante para las tejedoras indígenas.¹⁰⁹

Mandrini sostiene la tesis de la existencia de una larga tradición de interdependencia de cada grupo indígena con la sociedad blanca que desde el siglo XVIII permite grandes momentos de estabilidad y paz.¹¹⁰

Cuando se produce la campaña al desierto de 1833, los grupos indígenas pierden una considerable cantidad de tierras dedicadas al pastoreo. En consecuencia empieza una avanzada de los grupos indígenas sobre las haciendas que se van asentando en sus

108. Lynch, Caudillos..., p. 78

109 Raúl Mandrini "¿Sólo de caza y robos vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX." en Siglo XIX. revista de historia, México, enero-junio de 1994, p.6

110. Ibid, p. 7

antiguos territorios, en busca de ganado para el mercado chileno. Frente a ello, Rosas desarrolla una política de captación de dirigentes indígenas, en pos de pacificar la frontera. Realiza un sistema de alianzas del cual obtiene importantes apoyos, en especial del jefe Calfucurá.

Mandrini reconoce dos grandes ciclos de la economía indígena. El ciclo llamado doméstico y el ciclo del ganado.¹¹¹ El primero está integrado por las actividades económicas que se presentan alrededor de las tolдерías: artesanales, caza, recolección e intercambios en escala geográfica reducida. El ciclo del ganado se desarrolla en gran escala, constituyendo la base económica del mundo indígena. Para ello, Mandrini comprende al malón, como una considerable empresa colectiva, dedicada a obtener el ganado de las haciendas pampeanas bonaerenses mediante la expropiación y a partir de allí iniciar el traslado hasta más allá de la Cordillera de los Andes, en el margen del Río Biobío, en territorio chileno. La expropiación, traslado y venta de reses delata una vasta y compleja organización que llega a traficar entre 20 y 40 mil reses por año.¹¹²

En realidad al malón se le ha considerado como una empresa emprendida por los indígenas, en forma tumultuosa, con fines depredadores: el secuestro de mujeres, los ataques contra poblaciones criollas de frontera, el robo de ganado junto con otros bienes. Lo novedoso de Mandrini es la reflexión sobre la

111. Ibid, p. 10

112. Ibid, p. 12

racionalidad económica y la organización de dicha labor colectiva.

Para el tráfico de las reses expropiadas a los estancieros bonaerenses se establecen grandes vías de comunicación llamadas rastrilladas.¹¹³ Entre ellas destaca la "rastrillada de los chilenos", que parte del suroeste bonaerense, corre a lo largo del valle argentino y pasa cerca de las Salinas Grandes (véanse mapas). De las rastrilladas surgen gran cantidad de ramificaciones que comunican a las tolderías.

Entre las comunidades indígenas se practica una división del trabajo donde las mujeres y los niños se dedican al cuidado del ganado en corrales cerca de las tolderías. Esta actividad es sustantiva dentro de la economía indígena ya que además del excedente obtenido que permite realizar el intercambio de ganado en escala internacional, una parte del ganado se destina al consumo dentro de la comunidad. La carne es básica en el régimen alimenticio indígena, pero el ciclo interno del ganado no se queda ahí. Se utilizan cueros, huesos, astas, cerdas, crines, nervios y tendones para usos artesanales, importantes en el comercio con las sociedades blancas chilena y sobre todo argentina. Además se utiliza la sangre del ganado con fines alimenticios, junto con la elaboración de quesos.

La interdependencia con la sociedad blanca les otorga a los indígenas un bien muy importante: el caballo, que constituye la base del poderío militar y cuya posesión encierra una noción de

113. Ibid, p. 12

fortuna.¹¹⁴ Una actividad pastoril menor es la del ganado lanar, que proporciona materia prima para los telares indígenas.

La caza ocupa un lugar prominente en la reproducción de la comunidad indígena. Importante dentro de ella es la "boleada", actividad de caza colectiva de especies como el ñandú y el guanaco, que además de la carne proporcionan cueros y pieles para la elaboración de las viviendas o tolderías, ropa de abrigo y utensilios.¹¹⁵

La agricultura opera con sistemas simples de riego, para el cultivo de trigo, maíz, cebada, leguminosas, zapallos, calabazas, melones y sandías entre otros. Incluso se observan actividades derivadas como la elaboración de sidra en la cordillera.

Como ya se ha mencionado, existe una división sexista del trabajo. Los hombres se reservan algunas actividades artesanales que encarnan un prestigio muy particular. Tales son la platería y el trabajo del cuero que honran en gran medida a las estructuras políticas, como es el ejemplo que varios caciques se hacen llamar plateros, entre ellos, Ramón, el Ranquel.¹¹⁶

Las relaciones entre las sociedades blanca e indígena significan una entrecruzada línea de intereses que van desde la cuestión de los mercados hasta la obtención de productos escasos en ambas sociedades. El intercambio es fructífero hasta que el grupo bonaerense consolida su inserción plena en la economía mundial a partir de 1852.

114. Ibid, p. 14

115. Ibid, p. 15

116. Ibid, p. 19

Los blancos obtienen del mundo indígena mercados para sus producciones, además de productos poco abundantes en el entorno bonaerense. Los indígenas, mediante intercambios, ubican los excedentes de su producción: pieles y cueros, plumas de ñandú, talabartería, ponchos, mantas, sal y platería. Obtienen del área criolla harina, azúcar, telas, adornos, prendas de vestir, quincallería, tabaco, yerbamate y licores.¹¹⁷

Un punto de encuentro comercial de las diversas etnias indígenas, de los criollos argentinos y sus similares chilenos está constituido por las llamadas ferias donde se ofrecen cautivos en calidad de esclavos.¹¹⁸ Con esto se pone de relieve el alto grado de convivencia entre ambas sociedades, compartiendo incluso pautas de trabajo esclavo y servil en sus respectivos entornos.

Las formas tradicionales de vida del mundo indígena entran en crisis por un factor, que de acuerdo a mi criterio es fundamental. La entrada plena en una economía mundo, en calidad de proveedoras de materias primas de los grupos oligárquicos chileno y argentino que arriban a una competencia por lograr ventajosamente una inserción y en esa brega arrastran a la economía de las comunidades indígenas. La creciente demanda de cuero y tasajo por parte del mercado mundial hace que los estancieros bonaerenses entren en una fase de "hambre de tierras" de los indígenas para satisfacer tal demanda y despojan a estos en pos de ganar territorio para la ganadería. Tal situación se ve

117. Ibid, p.21

118. Ibid, p. 22

forzada por una circunstancia favorable que es la debacle del litoral como principal proveedor de cueros. Al momento, los grupos criollos chilenos, imbuidos en similar dinámica de inserción acrecientan la demanda de cueros estimulando las actividades expropiatorias de los indígenas sobre el área bonaerense.¹¹⁹ El general Roca va a ser el encargado de implementar esta nueva política hacia el entorno indígena consumada en la campaña al desierto (1879) que conduce al genocidio de las comunidades indígenas.

En síntesis, las comunidades indígenas oscilan entre el exterminio y la manipulación por parte de la sociedad criolla. Es de destacar que Rosas, a la manera tradicional del "protector", pretende subyugar a las comunidades indígenas desde el temprano 1825, cuando envía al gobierno bonaerense un proyecto de gobierno para integrar la organización de las tribus indígenas dentro de la delimitación de las estancias.¹²⁰

CAUDILLISMO Y MARGINADOS.

La pregunta que me debo hacer en este trabajo es cómo operan las dinámicas que le permiten a Rosas, durante las primeras décadas de su acción gubernamental, controlar a un mundo crecido en la marginalidad de la frontera colonial rioplatense y

119.Silvia Ratto, "El 'negocio pacífico de los indios': La frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas" en Siglo XIX.. Revista de Historia. México D.F., Universidad de Nuevo León. Instituto Mora. Universidad Veracruzana, enero-junio de 1994. p.28

120.Ibid, p. 29

mantener un predominio de tantos años. Se ha escrito sobre los indígenas, su mundo y la relación con el sector estanciero bonaerense y en particular con Rosas. 121

Los siguientes protagonistas de la "barbarie" construida por los liberales que tienen su paternidad ideológica en Sarmiento, son los gauchos. Son vistos con extrema desconfianza por parte de las autoridades españolas que crean el apelativo de "vagos y malentretenidos" y durante la época borbónica pretenden "fijarlos" a la tierra, por medio de planes de colonización como el que emprende el visitador español Félix de Azara en el ámbito rioplatense en 1799 con la fundación del Batoví en la frontera colonial luso-española, hoy territorio del Uruguay (consúltense anexo de mapas). Los regímenes del primer liberalismo bonaerense y los caudillistas heredan esta situación sin resolver. Rosas va a tratar de solucionarlo con la implantación de un régimen disciplinario en sus estancias y posteriormente de similar manera cuando gobierna la provincia de Buenos Aires. Los resultados que va a obtener son relativos, porque si bien es cierto que la asimilación al estilo de vida de la estancia y al ejército posteriormente tiene considerable éxito, éstas cuentan como contrapartida la formación de nuevas formas de solidaridad de clase entre los soldados que a veces devienen en bandidos, en

121. Las obras de Raúl Mandrini y Silvia Ratto ejemplifican en forma suficiente las relaciones entre el Estado rosista y los indios. Para mayor información se puede consultar a Lucio V. Mansilla Una excursión a los indios ranqueles, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967. Tal obra se publicó por primera vez en 1870 por el periódico bonaerense Tribuna en forma de cartas, para con posterioridad ser editado en Leipzig en 1877.

ocasiones, como documenta Ricardo Salvatore.¹²² Por tanto los soldados y los bandidos emanan de una misma matriz cultural.

Las crónicas de la época relatan la forma de pulular de quienes han sido enmarcados dentro de las definiciones de marginados. Deambulan en los ámbitos de sociabilidad rosista, demostrando un manejo tutelar por parte del caudillo:

En el ámbito de la ciudad, el cuadro social que le rodea es similar: "Su casa -dice Ibarguren - parecía un comité de arrabal: negros y mulatos, gauchos y orilleros, matones de avería, entraban y salían mezclados con militares y señores de casaca, a quienes se les señalaba como federales de "categoría". En los amplios patios la clientela plebeya que aguarda turno, recibía órdenes y se desparramaba por la ciudad. Las negras y chinas charlatanas, que traían y llevaban chismes y recados, arrebujuadas en sus manos de bayatán punzó, esperaban la pitanza apestando la casa con el humo hediondo de sus cachimbos ¹²³.

Es significativa la función que cumple el patronato en estos grupos subalternos. Estos ven en la figura del caudillo la personificación del Estado y en las mujeres más allegadas, esposa e hija, dos personajes que legitiman las prácticas culturales, como en el caso de los negros es el candomblé, con su presencia.

Los gauchos encarnan otra vertiente de la "barbarie" que John Lynch pretende esclarecer: "...intentaban rescatar las costumbres tradicionales en lugar de avanzar en busca de logros de carácter revolucionario"¹²⁴. Lynch asimila al gaucho al

122.Cfr. Ricardo D. Salvatore, "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas" en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani", Buenos Aires, Tercer serie, núm 5. 1er. semestre de 1992.p. 26.

123.Alvarez Detien, op.cit., p.p. 15-16 Dado lo coloquial de la cita es necesario aclarar algunos términos; avería: de mala muerte, bajos fondos; punzó: colorado, color emblemático del rosismo; pitanza: reparto de viveres gratuito; cachimbo: pipa.

124.John Lynch, op.cit. p. 48

bandido social que Hobsbawm esboza en su conocida obra Rebeldes Primitivos (1959), como resultante de una situación donde el Estado opta por los intereses de los estancieros, quedándoles la explotación y la marginalidad, pero diferenciándolos de los bandidos sociales en que carecen de una base campesina de apoyo, ya que operan en territorios de frontera donde difícilmente se asiente esa base. El elemento distributivo de las actividades de expropiación parece estar ausente.

El término gaucho denota por sí mismo una determinada ambigüedad: puede ser el mestizo ubicado en el medio rural, puede ser el clásico desquarnecido o huérfano- el "guacho" guaraní-. Lynch pretende enmarcar al gaucho de acuerdo con una connotación productiva:

Los gauchos, los jinetes nómadas de la pampa, pueden considerarse como pertenecientes a diferentes clases rurales, desde los peones de estancia que trabajaban una determinada cantidad de horas, hasta individuos en franca rebeldía contra la sociedad.¹²⁵

Constituyen una masa dispersa que el Estado oligárquico y cuadillista bonaerense pretende incorporar sin escatimar recursos. Por consiguiente, la estancia encuentra el segundo elemento de su despegue económico en el gaucho a quien "asimila" dentro de los límites de su jurisdicción que se ha acrecentado a consecuencia del despojo de las tierras indígenas. Por consiguiente, la clase de los grandes hacendados resuelve entonces sus necesidades de tierra y de mano de obra. El reclutamiento y los diferentes códigos sobre la vagancia son las armas del Estado para la asimilación del gaucho.¹²⁶

125. Ibid, p. 30

126. Ibid, p. 32

Las formas organizativas que adquieren los gauchos rebeldes o matreros tienen que ver con una organización simple de bandidos. Lynch sostiene la hipótesis de que hay un ascenso gradual dentro de las formas organizativas del paisanaje rural, que tienen como factor desencadenante las luchas independentistas a partir de 1810. De acuerdo con un modelo hispánico de transición de grupos de bandidos donde las direcciones adquieren una ideología, un mando militar y ambiciones políticas.¹²⁷ La siguiente escala según el manejo de Lynch es la de caudillo a dictador, cuando éste transita de ser una figura de proyección regional a constituirse en un dirigente nacional. Pienso que esta interesante conceptualización encierra una serie de dificultades. La primera es la de la construcción de un imaginario nacional que en el caso argentino no queda claro desde cuándo se produce. La segunda pregunta es si Rosas es capaz de consolidar un mercado interno como gobernante. La tercera es la apreciación que se tiene del mismo. En Buenos Aires su liderazgo parece indiscutido para el grupo de los estancieros y de las masas rurales. ¿sucederá lo mismo en el interior y el litoral?

El bandolerismo en América Latina es un fenómeno ligado a la misma subsistencia de amplios sectores rurales que se convierten en solícitos seguidores de los caudillos:

Las presiones sobre la tierra, el poder de los terratenientes, la expulsión de campesinos y los periodos en que no existía la autoridad gubernamental, todo esto tendía a desestabilizar las áreas rurales y estimular la formación de bandas organizadas con el propósito de obtener medios de subsistencia y llevar a cabo actos de pillaje bajo la dirección de jefes naturales que eran

127. Ibid, p. 42

capaces de crear una red constituida por una serie de clientes y que estaban avalados por su propio éxito.¹²⁸

Las ciudades pronto tienen que entrar en la dinámica de las relaciones del caudillismo, tienen que urbanizarse. Esto es lo que preocupa a Sarmiento y llama pronto la atención de un grupo de individuos que se han constituido en los autores de una fuente recurrida por los historiadores para el conocimiento de la historia decimonónica argentina y latinoamericana: los viajeros.

Tal es el caso de Xavier Marnier, viajero que llega a Buenos Aires durante el periodo de Rosas y expresa su impresión y sus coincidencias en cuanto al manejo ciudad-campo de Sarmiento.¹²⁹ Primero el viajero significa todo lo europeo de Buenos Aires en un recorrido, los comercios ingleses, los talleres franceses, el arte. Luego todo cambia súbitamente cuando llega al centro político de la ciudad que tiene mucho de arrabal. Es el espacio de convergencia entre la ciudad del cabildo y el campo de la policía y de la cárcel urbana. Realiza entonces una descripción de lo que llama la "América primitiva, en la región de las Pampas". Abundan soldados negros y blancos, con o sin uniforme. Pronto distingue el elemento relevante y disciplinario:.

...; se me ocurre que en las tropas de Rosas los grados pueden distinguirse por las extremidades inferiores: los soldados andan descalzos, el sargento con botines, el oficial con bota de cuero común, los generales con botas de charol. Es una manera más prudente que la nuestra de reconocer la jerarquía militar; en esta forma, el subalterno, para saber el grado del superior, deberá mantenerse siempre con los ojos bajos.¹³⁰

128. Ibid, p. 47

129. Cfr. José Luis Romero, Latinoamérica: las ciudades y las ideas, p.p.228-229

130. Xavier Marnier citado por Romero, Ibid, p.p.228-229

CONSERVADORES Y GOBERNABILIDAD

Uno de los terrenos que provoca enconados enfrentamientos entre las nuevas dirigencias políticas argentinas y americanas de la primera mitad del siglo XIX es el de la organización político-administrativa. En concordancia con ello, las pugnas se expresan en el dilema del conjunto de opciones que ofrecen centralismo y federalismo. De forma no mecánica ni esquemática se puede expresar que la vertiente más identificada con una mentalidad y prácticas administrativas a la usanza colonial se vuelca con el federalismo mientras las nuevas clases medias emergentes: abogados, letrados, ciertos militares de carrera -sobre todo los vinculados a una formación europea- se ven atraídos por el centralismo. No se debe omitir la mediación del pragmatismo inglés, parte de lo que Halperín Donghi denomina neocolonialismo, opta en general por fórmulas centralistas.¹³¹ José Luis Romero expresa que tiene un peso específico la tradición de gobierno fuerte y centralizada proveniente de la época colonial, la cual constituye una opción hacia sociedades consideradas inestables. Estas forjan gobernantes que se caracterizan por la recurrencia en el uso de la fuerza como son Rosas, García Moreno, Páez, Monagas, Latorre, así como los emperadores Pedro I y Maximiliano.¹³² Romero afirma además que estos gobernantes

131 Cfr. Tulio Halperín Donghi, Historia contemporánea de América Latina, México, Alianza editorial, 1979

132. Rosas, Juan Manuel de, gobernador de la provincia de Buenos Aires (1829-1852); Gabriel García Moreno, hombre fuerte de Ecuador (1859-1865, 1869-1875); José Antonio Páez, gobernante de Venezuela (1830-35, 1839-43, 1861-63); José Tadeo Monagas, presidente de Venezuela (1847-51, 1855-58), Lorenzo Latorre, gobernante uruguayo (1876-80).

asumieron las posiciones de amplios sectores conservadores y grupos populares. Todo ello inmerso en un ejercicio paternalista del poder bajo la premisa del "orden" ¹³³ Esto hay que matizarlo en cuanto identificar al pensamiento filosófico o por lo menos una ética de servicio y poder por parte de algunos ellos, que es ampliamente divergente en muchos casos particulares. Por ejemplo: se pueden reconocer de alguna manera, como conservadores en lo político e ideológico, a Rosas y García Moreno. Pero Maximiliano escapa a este tipo de posiciones por su ideología liberal. Latorre, gobernante militar uruguayo es la figura clásica ya esbozada por Lynch, en el sentido que es la expresión a escala nacional de una figura que proviene de lo regional y que se identifica con el dictador que ha rebasado la etapa del caudillo.¹³⁴ Por otra parte se debe establecer otra dimensión que es la de lo político: la construcción de instancias de gobernabilidad y legitimidad, los sistemas de alianzas o la forma de establecer la hegemonía, que hacen de los gobernantes del continente, individuos que combinan mediatizan el pensamiento filosófico -cuando existe- y el quehacer político.

La tradición de un gobierno fuerte tiene que ver con remotos antecedentes en América Latina. Los borbones españoles en una época en que permea la Ilustración, vista como un intento de universalizar pensamiento, acción política y formas de racionalidad económica, bajo la égida y el horizonte aspirativo del continete europeo, insertan su concepción y prácticas

133. Romero, Latinoamérica: las ciudades y las ideas, op.cit,
p. 214

134. Cfr. Lynch, op.cit.

autoritarias en una cadena mayor de ejercicio centralizado y fuerte del poder que se ubica, en sus orígenes, en las primeras formas estatales que se ha convenido en llamar prehispánicas. De acuerdo con ello, se problematizan aspectos esenciales del ser americano, como expresa un oficial español :

Según Jorge Escobedo, oficial español y experto en asuntos coloniales, en América existía un problema inherente de orden público. Sus gentes eran naturalmente insubordinadas, y "los Intendentes no podían ni aún mover una piedra de la calle sin encontrar resistencia o recurso a la audiencia"¹³⁵

Por tanto, América necesitaba un gobierno férreo, el cual no siempre era aceptado y el poder de carácter privado tendía a ocupar estos espacios.¹³⁶

Siguiendo los hilos de esa tradición autoritaria, en América Latina se pierde el carácter de una autoridad que se expresaba con respecto a mediaciones de carácter tradicional y de alguna forma carismático, por la caída del sistema colonial. Ello deriva hacia un mayor peso de sectores que habían permanecido en el terreno de lo privado y que se insertan en las funciones públicas de gobierno, como es el caso de los estancieros en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX.

Estos nuevos grupos, en lo que a poder estatal se refiere, pretenden dar respuesta a una serie de circunstancias, con relación a lo cosmopolita que se ha vuelto su país. Tienen las preocupaciones, compartidas con algunos liberales de las revoluciones de 1848 en el continente europeo¹³⁷. El orden campea en Europa, según ellos, y las soluciones de tipo autoritario y

135. Ibid., p. 47

136 Lynch, op.cit. p. 47

137. José Luis Romero, Pensamiento conservador (1815-1898), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

centralizado deben de poner un alto a los intentos de "anarquía" que presenten un riesgo para las formas de propiedad vigentes

Este conjunto de prácticas autoritarias y de ejercicio centralizado y unipersonal del poder los podemos identificar en lo filosófico como pensamiento conservador. En el plano económico, de acuerdo con José Luis Romero, con una comunidad de intereses que las oligarquías locales utilizan para sí. En la visión del pasado, una identificación con los valores de la época colonial: considerar a la normatividad colonial y neocolonial como eterna e inamovible, a la iglesia depositaria de todos los valores civilizatorios, a la identidad nacional proveniente de la conquista y a la vez considerar lo antes mencionado como estructuras originarias de la sociedad. 138

Esta circunstancia tiene que ver con una ideología ruralista que los propietarios de las estancias impulsaron para imponer su proyecto económico y político de transformar la administración de su país en un gran latifundio. Tienen que dar la contraofensiva a los planteamientos urbanizadores y civilizatorios que provienen del imaginario de tipo liberal, tendiente a inscribir al país en una serie de ciclos económicos que pongan en tela de juicio su existencia como grupo social. En esa lucha por la hegemonía generan el criollismo fuertemente imbuido de valores acordes a la vida del campo. Utilizan dos barajas importantes: la idea del campo como ámbito de clases productoras y la noción del elemento

138. José Luis Romero, Situación e ideologías en Latinoamérica, México, UNAM, 1981. p. 116.

comercial-burocrático urbano como parasitario.¹³⁹ De acuerdo a esta perspectiva, los caudillos son el elemento legitimador que la lucha por la independencia ha generado desde los campos de batalla, donde predominan campesinos y la amplia gama de asalariados rurales, aparceros, etc. De esta forma se corta la tela para una historia que privilegia los hechos guerreros, por sobre las construcciones económicas, institucionales y políticas a las cuales Alberdi reseña con particular énfasis a lo largo de su obra.

El tratamiento sobre las ciudades por parte de los caudillos es estratégico pues de su dominio puede surgir la posibilidad de romper los cercos económicos y políticos que los aísla de los ámbitos exteriores. Por ende, en ningún momento se pretende su destrucción sino el apoderarse de ellas. Se trata de considerar a las ciudades como reductos de privilegios y de crear un espacio de justicia que iguale las oportunidades del goce de las prerrogativas otorgadas por la vida en las ciudades, sobre todo las ubicadas en zonas básicas para ligar a las economías regionales con el mercado mundial. Es decir, se generan las condiciones, durante la primera mitad del siglo XIX argentino, para la transferencia de recursos políticos y económicos de las ciudades al campo. Quien realice una lectura de la conformación del arrabal como espacio de intermediación entre la ciudad y el campo, quien lea cuentos como El matadero (escrito entre 1838 y 1840 y publicado en 1871) de Echeverría, estará en condiciones de ver cómo las ciudades son absorbidas por el campo, y así se

139.Cfr. Romero, Latinoamérica: las ciudades y las ideas, p. 177

generan desde diversos reductos, por ejemplo el lenguaje, los elementos de construcción de comunidades e identidades. El cuento narra el exceso de brutalidad de los grupos sociales que viven y trabajan en un matadero, en otras palabras los bárbaros, que se expresan a la usanza rioplatense con expresiones tales como "che" o "vos". La víctima de tal brutalidad que muere en el interín es un mozo urbanizado que habla el español al mejor estilo de Castilla.¹⁴⁰

El federalismo, originado desde 1810, para asegurar la implantación de autonomías regionales, amén de buscar una mejor inserción de las regiones en la economía mundial pronto se vuelve un elemento cosmético para los caudillos regionales. Utilizan a tal forma de organización política como vehículo para obtener los respaldos populares, pero las prácticas tienen que ver sobre todo con lo centralizador y tradicional. Inclusive en discursos no caracterizados para exponer los principios de una teoría política, pero sí para explicar los orígenes de la filiación federal, Rosas da una ubicación de principios democráticos que tienen una impronta colonial:

...Por este respecto, que creo la más fuerte razón de convencimiento, soy yo Federal, y lo soy con tanta más razón cuando que estoy persuadido que la Federación es la forma de gobierno más conforme con los principios democráticos con que fuimos educados en el estado colonial.¹⁴¹

¿Es posible considerar la figura de un dictador revolucionario en la época de Rosas? Lynch sostiene por una parte la posibilidad de

140 Cfr. "El Matadero" en Costumbristas de América Latina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973.

141. Carta de Rosas a Quiroga transcrita en Alvarez Detien, op.cit. p.7

establecer la democracia por parte de un gobierno autoritario por medio de un dictador¹⁴². Afirma que la revolución francesa establece el concepto de dictadura de la vanguardia ilustrada con instrumentos rectores sobre lo que el pueblo debe pensar y poseer. En todo caso, al respecto de que esta categoría de "dictadura de la vanguardia ilustrada", es más aplicable a la puesta en práctica de los regímenes post-Caseros (1852) que establecen una serie de procedimientos para asegurar el funcionamiento democrático: sistema de partidos, elecciones regulares, etc, pero que sobre la marcha expresan prácticas de exclusión en cuanto a quién está en posibilidad de ser elector por medio del mecanismo reduccionista del Colegio de Electores, o en la conformación del Senado. Además de lo anterior, los endémicos fraudes en las elecciones presidenciales, los cuartelazos ponen en evidencia las carencias de esta democracia representativa. En otras palabras, la clase política que surge después de la caída de Rosas expresa las dificultades de acomodar un ideario de tipo democrático que legitime los sistemas representativos, instaurados a partir de 1852, con la gran falta de popularidad y arraigo de esa clase política liberal entre la población, que muy difícilmente se identifica con un proyecto nacional: son salteños o entrerrianos más que argentinos en ese momento. En el afán de establecer un proyecto político acorde con el modelo exportador auspiciado desde Buenos Aires, los liberales instrumentan determinadas medidas legales para imponer el dominio

142. Lynch, p. 23

de Buenos Aires a las provincias, cuando sea necesario, por medio de la disolución de los poderes locales y el envío de delegados desde la metrópoli en su lugar. Esto pone en entredicho el principio mismo de representatividad y nos ubica ante el hecho del uso de la fuerza para imponer un proyecto que se supone adscrito a las coordenadas de la racionalidad ilustrada.

CONCLUSIONES.

La primera de las conclusiones es que los liberales barbarizan el pasado de acuerdo a las necesidades del presente. Es decir, de acuerdo al imaginario liberal, se procura crear un estilo de interpretación de la historia donde, en relación a la falta de legitimidad de los gobiernos liberales frente a sus respectivas poblaciones, se escribe una historia en la cual los caudillos, personeros de las masas rurales y además legítimos ante ellas, son enfocados por el lente histórico liberal como bárbaros, atrasados, irrefrenables, instintivos, para compararlos de esa forma con los "civilizados" liberales. En otras palabras, el presente no es muy promisorio, pero el pasado fue peor.

La falta de democracia en las acciones de los presidentes liberales conduce hacia una invención: "la democracia bárbara". Los caudillos, las masas rurales que le siguen en la época de la primera independencia americana, a partir de 1810, no establecen en su imaginario político la democracia como eje del sistema político. La adjetivización bárbara de la democracia tiene sobre todo que ver con la figura del protector que asegura la "soberanía particular de los pueblos", muy diferente a la "soberanía popular" de matriz liberal, que se remite sobre todo con un sujeto individual de la democracia, el ciudadano, que integra un colectivo: "el pueblo", de dimensión sobre todo social. "El pueblo particular" alude a delimitaciones geográficas, los pueblos, que de acuerdo a una tradición que proviene de las prácticas de las atiquas comunidades castellanas,

juran fidelidad a un "protector" que las ampara con su mano fuerte de entuertos y abusos. La democracia puede estar presente entre estas comunidades, pero no de acuerdo a la modalidad liberal, sino de una forma directa como lo traslucen los cabildos abiertos de la época del derrumbe del poder español en América, a partir de 1810. Cabe aclarar que los mecanismos de representación en esta época cuentan con la restricción de que son los grupos privilegiados de criollos, quienes no pocas veces convocan. Pero, por el auge de participación en puntos muy localizados de la otrora América española, como es el caso de México o la Banda Oriental, hay una participación de grupos marginados de la colonia en las juntas o consejos, cosa que provoca muy pronto la desconfianza de los grupos pudientes ahí representados.

Los liberales americanos y argentinos son individuos que han leído mucho sobre Europa. Al conocer el colectivo liberal a personajes de la monta de Taine, Chateaubriand, Lamartine, Macaulay, entre otros, interiorizan los problemas de la convulsionada Europa del siglo XIX y sus luchas democráticas. Por algo Sarmiento en algún momento afirma que la "dinamita" es el sujeto que derrumba palacios en el continente europeo, en una alusión a las luchas igualadoras de los grupos de pobres urbanoseuropeos, en pos de la igualdad de derechos políticos. Además de la lectura minuciosa de todo lo que se cree en Europa, insignies figuras del liberalismo americano, como Sarmiento y Alberdi, viajan al añtollamado viejo continente y comparten una misma aprehensión: el furor de las masas irrefrenables, en la

Europa del siglo XIX sobre todo urbanas, pero en América y Argentina de afluencia rural.

Una conclusión es sobre la causa que provoca la opción del liberalismo argentino por la justificación de un modelo económico que significa el derrumbe de las producciones artesanales locales y la total apertura a las mercancías europeas. Alberdi proclama la necesidad de otorgar totales garantías a la inversiones europeas, como forma de asegurar un progreso que les permitiera imaginar en su natal Argentina a sociedades de un gran desenvolvimiento material, como las de Inglaterra o Estados Unidos. En realidad las ganancias del comercio asociado a los que se están constituyendo como países centrales del capitalismo internacional les marcan pautas de adopción de poblaciones, hábitos de consumo o producción acordes a Europa, intentando borrar física y culturalmente a las poblaciones que se consideran provenientes de la tradición colonial, como son los indígenas sobre todo, amén de los mestizos que parapetaban una proverbial libertad que obstaculiza la inserción de Argentina al mercado mundial: los gauchos.

¿Por qué democracia bárbara?

El camino que debo trazar para la contestación de esta pregunta se enfoca a las dimensiones del pasado y del presente. La democracia bárbara como pasado se trasluce a través de un sistema político que surge en los albores de la Independencia de las colonias iberoamericanas y la Argentina. Es la organización social y política que se genera cuando el derrumbe del poder español y que pretende darle un orden al caos provocado por la

guerra. Es el intento de hacer gobernables a las relativas masas rurales bajo la égida de los caudillos.

Es también la democracia bárbara parte de una explicación confesa de la falta de legitimidad de los sectores criollo-liberales del siglo XIX, que dan a entender que hay dos democracias en el antiguo virreinato del Río de la Plata: una bárbara y otra civilizada.

La democracia bárbara surge de un parteaguas. Es un pretendido periodo de transición entre la época colonial, resumen de lo odiado ibérico por parte de los criollos y el nacimiento de la "civilización" de la cual hacen emblema los gobiernos liberales de la segunda mitad del siglo XIX en Argentina.

Surge entonces en la época independentista con los caudillos, que sustituyen el vacío de legitimidad dejado por el feneciente imperio español. En una parte de su obra, Mitre afirma que la democracia era bárbara por estar dirigida por caudillos, que guían a pueblos a su vez bárbaros. Ese es el gran dilema del liberalismo: carecer de una base de legitimidad popular. Los caudillos gobiernan a las fuerzas que parecen emerger del pasado. El sustento social liberal no existe, se va a crear con los contingentes migratorios y con la futuras masas ilustradas que expresarán un sentido de nacionalidad. El hoy de los liberales decimonónicos es el de las lealtades provinciales y el del repudio al centralismo.

Necesitan con urgencia encontrar un referente para instrumentalizar su teleología. Este es el anglosajón y protestante que les permita acariciar la idea de la modernidad:

de las comunicaciones, de los sistemas educativos y del progreso material en general. La amargura de importantes portavoces del liberalismo como Alberdi, es observar en su territorio una abrumadora escasez relativa de población, de ahí la necesidad de importar hábitos de consumo y producción por medio de los migrantes europeos.

Quienes dirigen las sociedades anteriores al encumbramiento liberal de 1852. ¿se pueden abordar como objeto de análisis a través del tamiz de lo irracional? ¿son expresión de la desbordada violencia figuras del caudillismo rioplatense como Rosas o Quiroga? Las propuestas rosistas de ubicación de las poblaciones indígenas dentro de las delimitaciones de las estancias parecen indicarnos una racionalidad dirigida a la sujeción del indio a la tierra y la incorporación de la estructura socio-económica indígena dentro de otra unidad absorbente que sería principalmente la estancia.

En los parámetros analíticos liberales, debemos observar que no es lo mismo el empleo de la barbarie por parte de Sarmiento, que democracia bárbara que aborda Alberdi. En el primer caso, Sarmiento esboza lo bárbaro como lo excretable, lo irracional, que surge de las conductas del gaucho, del indio, que en algunos casos, según Sarmiento asemeja la animalidad, del negro, como rémora de una mentalidad colonial. Sarmiento no duda en la sugerencia de la eliminación física de estos grupos socio-raciales en pos de alcanzar, según su perspectiva, una sociedad a imitación de lo anglosajón.

La segunda instancia de análisis, la de Mitre, se relaciona con un ejercicio de recreación del pasado. En la Historia de Belgrano, Mitre comprende a las masas rurales y sus dirigentes dentro del ámbito de una organización bárbara o semibárbara, según sus palabras. Señala el tiempo de la democracia bárbara en la dimensión de la transición: se ha roto el orden colonial pero todavía no emerge su anhelada sociedad culta. A la vez, Mitre no cae en una de las tantas expresiones de una ideología de la exclusión como es el liberalismo. Va más allá. Habla de la democracia bárbara como la forma de organización idónea de gauchos y caudillos en una tierra donde todo arreglo o convivencia es imposible sin la mediación de estos últimos. Un poco es la tónica que años más tarde emplea Laureano Vallenilla Lanz en su Cesarismo democrático para sopesar el papel ordenador del hombre de mano fuerte que hace gobernable una sociedad. De acuerdo con esto, es en una forma sistemática como se organiza la población rural en un sistema clientelar y de redistribución de la riqueza -que no igualitario- llamado democracia bárbara.

Además no debemos olvidar los miedos del historiador del siglo XIX: en ocasiones el proceso histórico es reconstruido por el historiador con pretensiones de legitimar o deslegitimizar prácticas políticas en el presente. Esas pretensiones tienen que ver con escribir una historia de un interlocutor ilustrado como es Manuel Belgrano, como plataforma de ataques antirrosistas por la manifiesta "barbarie" del estanciero y adalid del federalismo bonaerense. Rosas sería entonces el mejor destinatario de los ataques de Mitre.

La obra puntual de Alberdi constituye una tercera escala en la definición de democracia bárbara, tras Sarmiento y Mitre. En los dos textos citados de aquél, Belgrano y sus historiadores y Facundo y su biógrafo, trae a colación el manejo liberal doctrinario de Sarmiento y Mitre sobre la historia argentina en la acción de dar dimensión sociológica al caudillismo.

Su crítica tiene tres ejes. El primero, los caudillos son legítimos ante las masas que dirigen. Dos, instrumentalmente los caudillos contribuyen a tareas civilizadoras. Por ejemplo iguala a la política inglesa del libre tránsito de mercancías con la labor artiguista en la misma dirección. En tercer lugar, Alberdi critica a Sarmiento y Mitre, presidentes, por su autoritarismo. Son muy liberales en el discurso, pero en la práctica se comportan como autócratas, palabras más, palabras menos, afirma Alberdi. Con esto deslumbra una crítica desde el liberalismo mismo en la voz de un teórico como Alberdi contra la barbarie instrumental del liberalismo.

Una interrogante que surge a partir del discurso liberal y concretamente expuesta en Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina y en La vida y los trabajos industriales de William Wheelwright y en el cúmulo de escritos políticos alberdianos es quién es el sujeto de la soberanía en la república Argentina. Según mi criterio resplandece un intento alberdiano de establecer "una ciudad de las luces" : una minoría letrada y capacitada para la toma de decisiones.

Alberdi manobra con los conceptos de "voluntad mayoritaria" y "razón mayoritaria" como posibles instancias de expresión de los mandatos. A la "voluntad mayoritaria" de las grupos no occidentalizados o tradicionales le otorga un carácter intuitivo. Es decir, la voluntad mayoritaria es la máxima entidad de mandato de una nación, más cuando ésta no alcanza un grado de conciencia, cuando no está madura para la democracia, corresponde a otra calidad de mayoría, la razón mayoritaria, entendida como la "mayoría de una minoría", quien posee instrucción y propiedad, tomar las más altas decisiones. Este es un artificio antidemocrático que refleja una tradición impuesta por los borbones en América y constituye uno de los ejes del despotismo ilustrado: gobernar para el pueblo, pero sin el pueblo.

Es asumir que es necesaria una serie de adelantos materiales en la recientemente creada nación argentina, que hay que romper los aislamientos regionales vía el ferrocarril, que se debe entrar al ciclo de una primaria industrialización, que hay que modificar las relaciones sociales en el campo o capitalizar el campo en dirección hacia el bienestar popular, sin contar con la participación del pueblo tangible del siglo XIX, el "bárbaro aquél" que desconfía de los letrados y los "doctores" y sigue a los caudillos.

Las baterías discursivas liberales se dirigen contra todos los intentos que se realicen desde las huestes bárbaras contra un orden que garantice el desenvolvimiento del capital. Son recurrentes las alusiones a la anarquía en textos significativos como la Historia de Belgrano o Conflictos y armonías... Ese

machacante nombramiento trasluce un miedo muy común en la Argentina del siglo XIX por parte de los grupos dominantes, sean liberales o caudillescos: el miedo a la revolución. Las afirmaciones de Rosas contra los movimientos democráticos europeos de 1848 o las posturas de Sarmiento ante las "hordas" incontrolables de negros en el Buenos Aires rosista confirman ese temor. De ahí la importancia que tiene para Sarmiento el orden, ser gobiernista.

La preocupación por la legalidad va a absorber a Alberdi. Su estudio sobre las constituciones que aparece en las Bases pone en evidencia que para este autor, Argentina e Hispanoamérica necesitan algo más que constituciones escritas. La sola existencia de éstas no garantiza la libertad entendida por los liberales como el libre tránsito de individuos y mercancías. Es menester, de acuerdo con la perspectiva alberdiana, eliminar las trabas nacionales al tema de la participación económica del capital foráneo. No limitar la acción de extranjeros portadores de una nueva ética productiva. Las bases... y La vida y los trabajos..., ponen de manifiesto el bregar alberdiano por una clase empresarial que consolide la unidad iberoamericana por medio de la iniciativa capitalista en materia de transportes, que logre, según palabras de Alberdi, lo que no pudieron los próceres con la espada.

El tratamiento de este autor del hombre fuerte, del hombre de la espada es por demás ambivalente. Por una parte, se le dimensiona en la versión de la herencia colonial y tradicional, del personalismo caudillesco que se contrapone a la alternativa

liberal alberdiana de que las pautas del comportamiento social convivencial deben ser dadas por las leyes y las constituciones y no por personalismos.

Por otra parte, Alberdi rompe el discurso contra la personificación del poder, por lo menos en teoría, aunque observa a los caudillos como un mal necesario. Un vehículo para el logro de los objetivos civilizadores tales como el libre tránsito de mercancías a través de los ríos que propicia un caudillo como Urquiza o las garantías a la circulación de bienes ingleses tolerada por Artigas, cuando la revolución de la Independencia.

No solamente en los aspectos de ofrecer garantías al capital externo es importante el caudillo. En otras actividades cumple una substancial labor como por ejemplo en la sujeción de la mano de obra que vive en una situación de gran movilidad territorial. Esto nos ubica al caudillo como una figura de gran contenido racional. Rosas, desde su temprana época como estanciero en la década de los veinte, actúa con respecto a los indígenas del territorio bonaerense con un criterio calculador. Propone ubicar a las comunidades indígenas dentro de la demarcación de sus estancias en pos de lograr dos objetivos.

En primer lugar, contar con una reserva permanente de mano de obra en un sistema como el de las estancias, el cual está destinado a atender a las cada vez mayores exigencias del mercado exterior. En segundo lugar, integrar culturalmente a los indígenas, a la sociedad criolla, de una forma dependiente. De ahí las múltiples relaciones de compadrazgo que Rosas establece en no pocas ocasiones con los indígenas. A éstos les ofrece un

nada despreciable capital político en una sociedad tradicional como la de las estancias: no hay mayor conveniencia que ser católico. En consonancia con esto se presenta la equiparación de Rosas a Dios que hace un cacique indígena.

Los indígenas se mueven en un ambiente como es el criollo de la época independiente en que se les ofrecen dos opciones no siempre excluyentes: el exterminio y la acultuación. Va a ser un estanciero como Rosas quien avasalle los territorios indígenas en la primera campaña del desierto de 1829. Se trata de emprender una acción punitiva contra los indígenas a los cuales va a catalogar a posteriori como aliados o amigos, según las circunstancias.

Paradójicamente un general liberal emprende la segunda campaña bonaerense al desierto en la década de los ochenta, aunque ya las pretensiones no son ejemplarizantes sino de genocidio lisa y llanamente.

A continuación abordo el tema de la democracia bárbara como presente.

Todo acto de la vida social se puede observar en la dimensión histórica, tal como la tradición centralista y autoritaria en América Latina.

Nos hemos visto ante la omnipresencia de la formación estatal, desde tiempos prehispánicos cuando un individuo o grupo ejercen el poder y establecen un sistema tributario de sujeción de comunidades caracterizadas por una gran diversidad ecológica como es el caso del tlatoani. O en tiempos más recientes, los borbones del siglo XVIII que establecen en América la idea de que

nada se arraiga o cambia sin la acción conductora o protectora del Estado.

Es común observar a Estados muy poderosos en la gestión económica, en la administración, en garantizar la gobernabilidad a través de mecanismos redistributivos en los cuales la fuerza de la sociedad parece residir en su capacidad de acoplamiento a las directrices de los estados revolucionarios, populistas o neoliberales.

La experiencia de la democracia bárbara está estrechamente relacionada con lo anterior: se puede ser un caudillo o un dictador, implantar un sistema de terror sobre las formas de disidencia expresadas por figuras que se ubican en el lado democrático-progresista de la sociedad, pero a la vez se puede actuar como un caudillo sumamente popular y tal vez legítimo.

De aquí se pueden derivar algunas reflexiones. El caudillo encuentra sus simpatizantes en el clientelismo y en la defensa de lo autóctono desde los alegatos procatólicos de Juan Facundo Quiroga que crea un emblema del catolicismo contra actitudes "heréticas" por parte de los liberales, pasando por el carácter restaurador de Rosas de un sistema estable como el colonial.

Con el caudillismo del siglo XIX y con la crítica liberal de éste se origina un mito en América Latina: las masas son irrefrenables. El miedo a la revolución ya comentado robustece esta idea. Se le teme a los pueblos y el "orden y progreso", lema positivista parece estar garantizado por la ausencia de la participación popular o por lo menos el control de ella.

De esta forma se crea la figura del dictador como factor de progreso. Sobre todo material y capitalista. De alguna manera el caudillo y dictador permiten el filtro del bienestar de las élites a los grupos o clases populares, pero sólo por medio de un goteo. En última instancia el caudillo o dictador favorecen la acumulación de los grupos oligárquicos que en América Latina generalmente pululan alrededor del comercio exterior.

Paradójicamente el hombre fuerte latinoamericano favorece la inserción de las economías regionales a la economía mundial, a la vez que hace gala de criollismo o nacionalismo. Emblematisa la defensa de la patria ante el exterior.

El caudillo es el principal sujeto de la gobernabilidad. A raíz de una serie de usos y costumbres realizadas en Argentina, por ejemplo, referentes a la enajenación de la tierra que se acrecienta desde la época borbónica, el caudillo -liberal o conservador, tradicional o siguiendo el modelo liberal europeo- es el único capaz de sujetar a la mano de obra. Además es quien sólo puede romper la proverbial libertad del hombre de las pampas argentinas.

Fruto de una época en la cual se confunden los patrimonios públicos y privados, el caudillo puede ser una radiografía de la corrupción en una dinámica de partir y repartir. Significa la apropiación de recursos públicos por parte de los sectores dominantes a la vez que provoca el sueño de la redistribución entre sus seguidores más humildes.

El caudillo es un líder tradicional. Y la tradición ha permeado a las dirigencias y a las élites intelectuales de los

más variados signos. Se ha dicho que entre los caciques indios de la época de Rosas ser católico era un capital ya que el poder era católico. Esa tendencia mimética que se identifica con las estructuras del poder ha determinado la vida política en América Latina: es fácil ser populista cuando el Estado es populista, neoliberal cuando el Estado lo es, o demócrata, cuando la retórica del poder lo señala.

A manera de conclusión afirmo: "importa que se gobierne, sin importar mucho quién gobierne y cómo lo realice".

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

FUENTES PRIMARIAS

Alberdi, Juan Bautista, Escritos Póstumos. Belgrano y sus historiadores. Facundo y su biógrafo, Buenos Aires, Imp. Alberto Monkes, 1897.

-----, Bases y puntos de partida para la Organización Política de la República Argentina, Buenos Aires, Sopena, 1857.

-----, "La vida y los trabajos industriales de William Wheelwright" en Obras Completas, Tomo VIII, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna Nacional, 1887.

-----, Cartas Quillotanas, polémica con Domingo F. Sarmiento. Precedidas por una carta explicativa de Domingo F. Sarmiento, Buenos Aires, 1853.

Archivo Artigas, Montevideo, Comisión Nacional Archivo Artigas, 1950

Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga. Tomo II (1821-1882), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1988

Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga. Tomo IV (1826-1827), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", 1988.

- Antología del pensamiento democrático americano, Domingo Faustino Sarmiento, México, Unam, 1944
- Barba, Enrique M. (comp.), Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, col. Biblioteca Argentina de Historia y Política.
- Iturrieta, Aníbal y Eva San Román, Juan Bautista Alberdi, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.
- Lamartine, A. de, Historia de la Revolución Francesa, Barcelona, Ramón Sopena, 2 vol., 1959
- Mitre, Bartolomé, Historia de Belgrano, Buenos Aires, Claridad, 1927
- Renan, Ernest, Historia del pueblo de Israel, Barcelona, Orbis, 2 vol., 1985.
- Renán, Ernesto, Recuerdos de Infancia y juventud, Buenos Aires, Elevación, 1944
- Sarmiento, Domingo F., Conflicto y armonías de las razas en América, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915,
 -----, Facundo, México, Porrúa, 1991
 -----, Campaña en el Ejército Grande, México, FCE, 1988.
- Tocqueville, Alexis de, La democracia en América, México, F.C.E., 1987
- Zanetti, Susana (Int.), Costumbristas de América Latina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez Detién, Ervin, "Juan Manuel de Rosas 'El Gran Americano'"
en Hoy es Historia, Montevideo, noviembre-diciembre de 1989.
pp. 5-24
- Barona B., Guido, La maldición de Midas en una región del mundo
colonial. Popayán 1730-1830, Santiago de Cali, Universidad
del Valle Facultad de Humanidades, 1995.
- Barrán, José P. y Benjamín Nahum, Bases económicas de la
revolución artiguista, Montevideo, Ediciones de la Banda
Oriental, 1964.
- Bastian, Jean-Pierre, Protestantismos y modernidad
latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas
activas en América Latina, México, FCE, 1994.
- Bethel, Leslie, ed., Historia de América Latina. 4. América
colonial: población, sociedad y cultura, Barcelona, Crítica,
1990.
- , Historia de América Latina. 10. América del
Sur, c. 1870-1930, Barcelona, Crítica, 1990.
- Brading, David, Orbe indiano, México, FCE, 1991.
- Canal Feijóo, Bernardo, Civilización y Revolución, Vol 2, Buenos
Aires, Hyspamérica, Biblioteca Argentina de Historia y
Política, 1986.
- Burgin, Miron, Aspectos económicos del federalismo argentino,
Buenos Aires, Claridad, 1960.

- Carretero, Andrés, Liberalismo y Dependencia, Buenos Aires, Ensayos e Investigaciones Históricas, 1975.
- Colmenares, Germán, Las convenciones contra la cultura, Bogotá, Tercer Mundo, 1987.
- Chiaramonte, José Carlos, Nacionalismo y Liberalismo económicos en Argentina. 1860-1880, Buenos Aires, Hyspamérica, 1971
- Chiaramonte, José Carlos, La ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato, Buenos Aires, Puntosur, 1989.
- Dutrénit, Silvia, Uruguay. Una historia breve. México, I. Mora, 1994.
- Ferrer, Aldo, La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- González Coll, María Mercedes y María Emilia Pérez Amat, Problemática de la Cultura de Contacto en la Frontera Sur- enfoque etnohistórico-, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1994.
- Guerra, Francois-Xavier, Modernidad e independencias. ensayos sobre las revoluciones hispánicas, México, Mapfe-FCE, 1993.
- Halperín Dongui, Tulio, Historia de América Latina. Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850, Madrid, Alianza Editorial, vol., 3, 1985.
- _____, José Hernández y sus mundos, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Instituto Torcuato Di Tella, 1981.

- , Historia contemporánea de América Latina, México, Alianza ed., 1979.
- , Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla, México, Siglo XXI, 1979.
- Held, David, Modelos de democracia, México, Alianza ed., 1987.
- Ibarra, Ana Carolina, "La contribución de Sarmiento al liberalismo argentino" en Cuadernos Americanos, núm 13, nueva época, enero-febrero, año III, Vol 1, 1989. pp. 155-165
- Kaplan, Marcos, Formación del Estado Nacional en América Latina, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.
- Kossok, Manfred, "La sal de la revolución" en Historia y sociedad, núm 13, México, 1979.
- Lambert, Jacques, América Latina, Estructuras Sociales e Instituciones políticas, Barcelona, Ariel, 1970.
- Lynch, John, Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826, Barcelona, Ariel, 1989.
- , Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850, Madrid, Mapfee, 1993.
- Mandrini Raúl y Andrea Requera, Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la Pampa bonaerense, Tandil, Instituto de Estudios Histórico Sociales, Facultad de Ciencias Humanas y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1993.
- Mandrini, Raúl, "¿Sólo de caza y robos vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX" en Siglo XIX, revista de historia, México, enero-junio de 1994. pp. 5-25

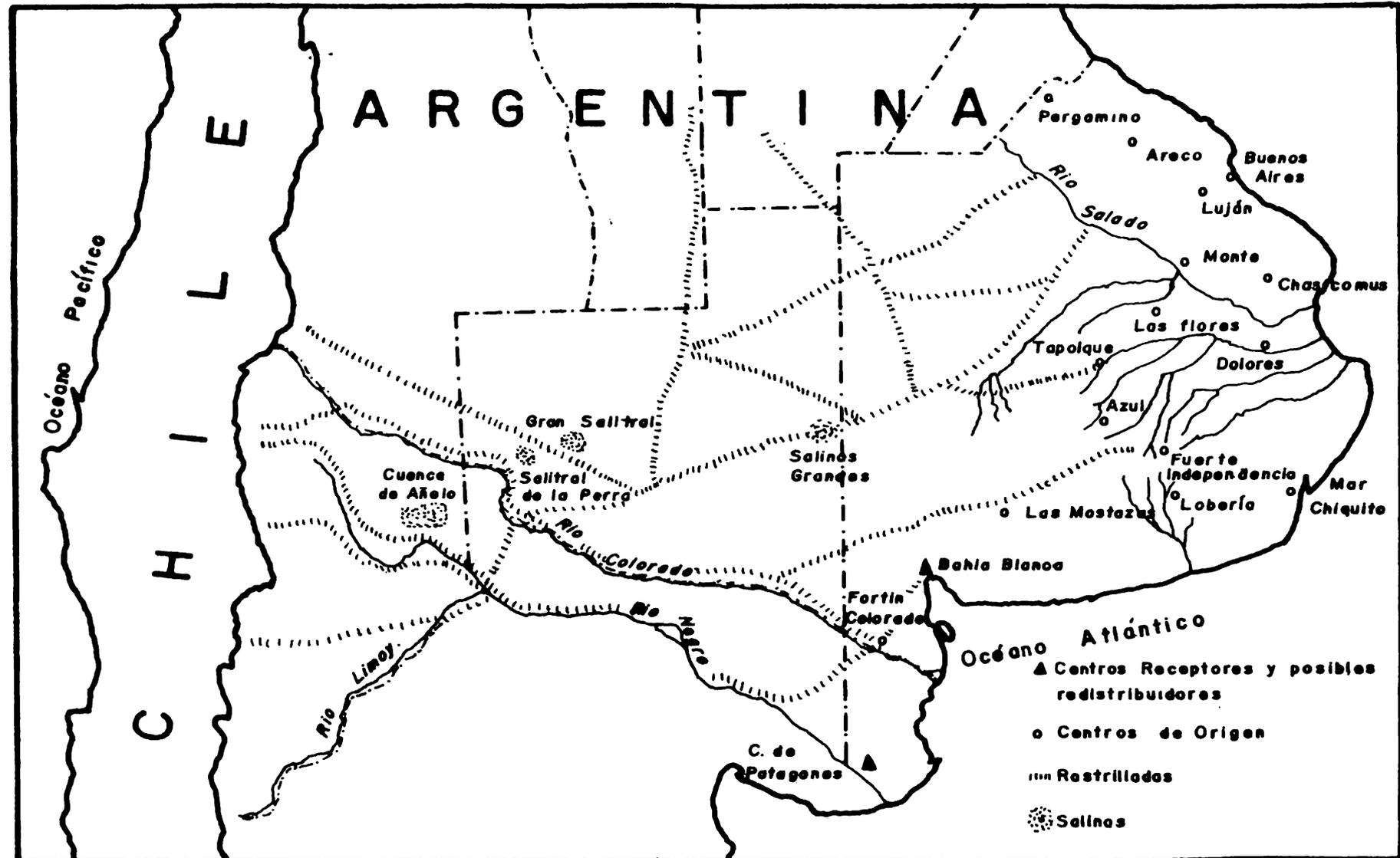
- Martínez Estrada, Ezequiel, Radiografía de La Pampa, México, CONACULTA, 1993
- Mayo, Carlos, Estancia y Sociedad en la Pampa, 1740-1820, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- Orrego Mate, Andrés, Domingo Faustino Sarmiento, intento de ubicación de su ideología, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1977.
- Pozzi, Pablo, "Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional" en Víctor Arriaga y Ana Rosa Suárez Argüello (comp.), Estados Unidos desde América Latina. México, Cide-Colmex-Instituto Mora, 1995. pp. 136-159.
- Rama, Carlos M., Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX, México, FCE, 1982.
- Ramos, Julio, Desencuentros de la modernidad en América Latina, México, FCE, 1989.
- Ratto, Silvia, "El 'negocio pacífico de los indios' : La frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas" en Siglo XIX, revista de historia, México, Universidad de Nuevo León-Instituto Mora-Universidad Veracruzana, enero-junio de 1994. pp. 24-48
- Rock, David, Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín, Madrid, Alianza editorial, 1988.
- Roig, Arturo Andrés, "La filosofía Latinoamericana en sus orígenes. Lenguaje y dialéctica en los escritos fundacionales de Alberdi y Sarmiento", Mendoza, 1996.
- Romero, José Luis, Latinoamérica: las ciudades y las ideas, México, Siglo XXI, 1976.

- , Pensamiento conservador (1815-1898), Caracas, Ayacucho, 1978.
- , Situación e ideologías en Latinoamérica, México, Unam, 1981.
- Salvatore, Ricardo, "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas" en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani', Buenos Aires, Tercera Serie, núm 5, 1er semestre de 1992, pp. 25-47
- Scheines, Graciela, Las metáforas del fracaso. Sudamérica ¿geografía del desencuentro?, La Habana, 1991
- Velasco y Arias, María, Juana Paula Manso. Vida y acción, Buenos Aires, S.E., 1937
- Véliz, Claudio, La tradición centralista en América Latina Barcelona, Ariel, 1984.
- Weinberg, Félix, Las ideas sociales de Sarmiento, Buenos Aires, Eudeba, 1986.
- , "La antítesis sarmientina 'civilización-barbarie' y su percepción coetánea en el Río de la Plata" en Cuadernos Americanos, núm 13, México, 1989. pp. 97-119
- Williams Bunkley, Allison, Vida de Sarmiento, Buenos Aires, Eudeba, 1966.

INDICE.

INTRODUCCION	1
1. INSTRUMENTACION POLITICA DE LA BARBARIE AMERICANA	13
GOBERNABILIDAD Y SUJETOS DE LA DEMOCRACIA	30
2. DEMOCRACIA TRASPLANTADA	43
DEMOCRACIA BARBARA	48
3. SOBRE LA DIMENSION CULTURAL LATINA Y ANGLOSAJONA	64
UNA APROXIMACION A LA BARBARIE	77
CAUDILLOS	77
GRUPOS SUBALTERNOS Y MOVILIDAD SOCIAL	81
UN ESTADO FUERTE	84
EL INDIO EN EL UNIVERSO DECIMONONICO ARGENTINO	86
CAUDILLISMO Y MARGINADOS	95
CONSERVADORES Y GOBERNABILIDAD	101
CONCLUSIONES	109
BIBLIOGRAFIA	123
INDICE	130
MAPAS	

Esquema de los posibles centros de origen, distribución y destino de mercaderías. (1834 - 1855)



*González Coll, Ma. Mercedes y Pérez Amat, Ma. Emilia. *Problemática de la Cultura de Contacto en la Frontera Sur* - enfoque etnohistórico - Bahía Blanca. Universidad Nacional del Sur. 1994.

